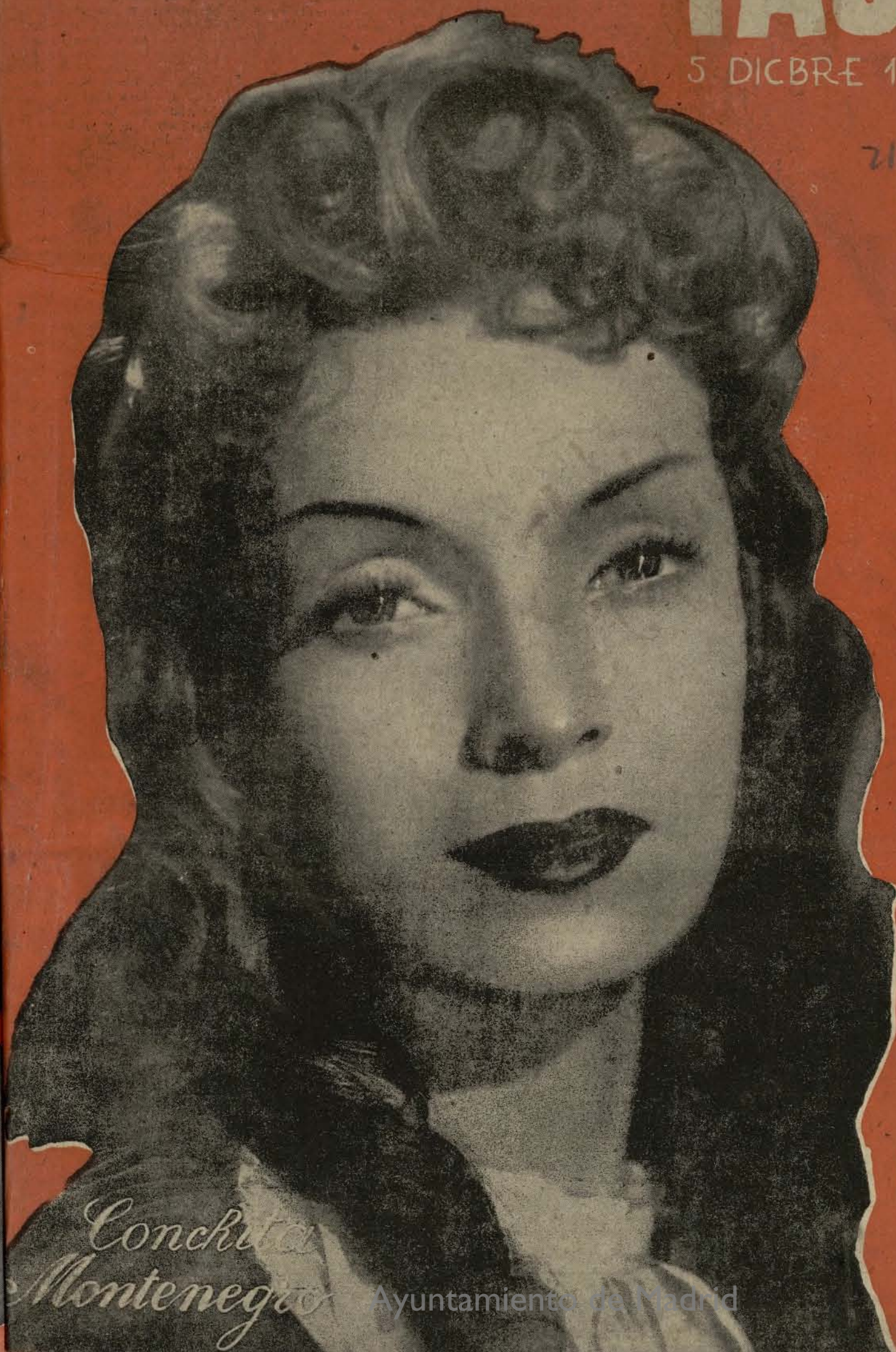


TAJO

5 DICIEMBRE 1942

212-348



*Conchita
Montenegro*

Ayuntamiento de Madrid





Selección de unos ojos

novela sentimental
por Camilo Reder

LAS paredes del estudio de Luis Enrique estaban forradas de damasco azul. Más de cien lienzos agrupados por temas formaban junto a la ventana montones informes de perfiles, paisajes, siluetas desdibujadas, colores que eran gritos inexpresivos, y multitud de proyectos que nunca serían la realidad soñada.

La última luz de la tarde le sorprendió con la cabeza entre las manos, pensativo, abrumado de dudas de problemas pictóricos sin resolver.

—¡No acierto con ese matiz de los labios!

Luis Enrique quería ser pintor, ilustre; de los que en su siglo acarician la fama y la popularidad, y que siglos después la crítica mesura, pasando sus obras por el filtro del tiempo, le consagra genio de los pinceles. Pero para conseguir el alto pináculo de la universalidad no tenía más que dos atributos: una vida bohemia y un desdén por cuanto no fuese pintura. Le faltaba técnica, oficio, e inspiración.

Luis Enrique arrastraba la desgracia de la ineptitud para aquello que

se había propuesto. Y pasaban los meses, y corría la pensión del Ayuntamiento de su provincia. Ya estaba a punto de agotarse la beca que le habían concedido y se tendría que volver a aquel rincón de España, de donde salió lleno de ilusiones.

—¡Sería horrible volver fracasado! Era esa su preocupación constante. La burla de los amigos, el imperativo familiar para que se dedicara al comercio. Todas sus ambiciones se quedarían inéditas.

A la mañana siguiente fué al Museo de Pinturas, para estudiar de cerca los trazos de Velázquez, las ampulosidades de Rubens, los líricos ensueños del Greco. Y volvió a casa con la misma fe de todos los días, para obtener al cabo de un rato idéntico resultado. La negación más absoluta le agarraba las manos.

—¿Dónde está la inspiración, tan escondida para mí?—exclamaba.

Y a los pocos minutos suspiraba: —Querer es poder... ¡Absurdo refrán que inventaron los escogidos!

Las luminosidades del sol, en un atropello jubiloso, matizaban de bello colorido los muebles de la habitación. Las espirales de humo de su

cigarrillo azuleaban el espacio de círculos concéntricos, y tejían un poema de ilusiones sobre la cabeza del desventurado Luis Enrique.

—¡Quizá tengan la culpa mis modelos; que la carne de estas mujeres no tiene poder suficiente para inspirarme! No importa; elegiré otros, y, a fuerza de trabajo, de voluntad, seré pintor, lograré realizar la obra magna que aquí dentro se ilumina.

Y se golpeaba la frente, como si quisiera extraer de lo más íntimo de su cerebro aquella cosecha plástica que imaginaba.

Una noche del mes de julio el tren del Norte repartía resplandores de fuego por el pinar de la sierra. El pito agudo de la máquina despertaba los pueblos dormidos a lo largo del trayecto. Luis Enrique iba leyendo junto a seis viajeros desconocidos.

II

Ana María era una mujer breve y risueña. Rubia y pálida como un hada de cuento infantil. Sus melenas de novicia, blancas como el nardo, trazaban en el aire la sinfonía de sus movimientos. Un hablar suave y pausado daba a su charla ritmos de convicción.

Ana María conoció a Luis Enrique en un paseo lírico por la orilla del mar, en la costa gallega. A sus primeras palabras las hizo eco el murmullo de las olas y el aleteo monótono de un bando de gaviotas que buscaban en la superficie del agua el pececillo inocente, víctima propiciatoria de su pico engarfiado.

—¿Durará nuestra amistad el tiempo del verano?—se preguntaron una tarde.

—¡Si no sabemos luego encontrarnos en Madrid!

—Yo vivo en Alcántara, 15, con mis padres.

Caía una tarde de agosto, tras el abismo de unas montañas próximas. Regresaban al puerto las embarcaciones pesqueras, con sus hombres rudos a bordo, manchados de sol y de brisas marinas.

III

Una mañana blanca de septiembre Ana María y Luis Enrique se reunieron en el Retiro. La noche anterior les puso de acuerdo el teléfono:

—¿A las once?

—¡Te advierte que no soy tan drogadora!

Una sonrisa de ambos tejió de encajes sonoros la charla. Y después de conceder el pintor unos minutos más a su amiga, la hora quedó concertada.

Y el sol lucía con todo su esplendor sobre las ramas de los árboles barnizados de verde, y hería la arena de los paseos con un tinte amarillo crudo.

Entraron en la Casa de Fieras. Los monos—bufones del bosque—hacían piruetas para divertir al público infantil. En un banco apartado, Ana María y Luis Enrique preparaban la realización de un proyecto ideado un mes antes, durante aquellos paseos marimeros sobre las rocas del Atlántico.

—¿Cuándo vas a empezar mi retrato?

—Hoy mismo, si quieres.

—Tengo mucha gana de conocer la intimidad de un estudio; ver cómo mezcláis los colores para dar esa tonalidad de carne que luego se ve en el lienzo; cómo trazáis las líneas de la cara, para que luego la pintura refleje el carácter...

—Sufrirás una decepción. Estudio de pintor puede ser una habitación cualquiera.

—Ese desorden que tenéis los artistas me sugestióna.

Ana María estaba emocionada con la idea de tener un retrato al óleo.

Luis Enrique se hundía en una profunda preocupación al pensar en el fracaso de otros retratos que había intentado en varias ocasiones. Pero no podía volverse atrás de su ofrecimiento. Empezaba a enamorarse de Ana María y, aunque ella no le dio nunca motivo para pensar en un futuro amor, él creía que viéndola a diario por espacio de un par de semanas, tal vez lograra que le admitiera una declaración apasionada.

Aquella tarde empezó a "manchar" el lienzo. Las primeras sombras de lo que había de ser un contraluz dejaban adivinar la silueta de la cabeza de oro de Ana María. Ella no miraba siquiera a Luis Enrique; estaba preocupada por las manos del pintor, por aquel ir y venir de la paleta al cuadro.

El muchacho iba animándose con los progresos de su obra. Veía en ella algo que era pintura auténtica, y no los manchones inexpresivos de otras veces. ¿Se haría el milagro? Era la última prueba que realizaba. Si tampoco ahora conseguía satisfacer su ambición artística, rompería los pinceles para entregarse a la serena vida provincial.

En cuatro sesiones la figura estaba perfectamente encajada; y el corazón se le subía a los ojos para entregarse a la modelo en sus miradas relucientes de ternura. Ana María no comprendió aquellos éxtasis, y continuaba "posando", sin entrever la pasión que ardía en los minutos contemplativos del pintor.

—No quiero que lo veas hasta que esté terminado—la dijo muchas veces. Y ella le obedeció, llevándose cada tarde a su casa la inquietud de no saber cómo trasplantaba el artista su expresividad al lienzo.

IV

En el estudio de Luis Enrique su amigo Juan contemplaba el retrato de Ana María.

—¡Es maravilloso, chico! Parece imposible que seas el mismo que pintaba aquellos disparates.

—¡Soy feliz, Juan! ¡Inmensamente feliz! He conseguido realizar el sueño de mi vida. ¡Ya soy pintor! Y el milagro lo han hecho los ojos de esa mujer.

—¡Es bonita!

—¡Muchísimo! ¡Es la mujer más bonita del mundo!

—¡Estás loco!

—¡Sí; también estoy loco!

—Ahora, a seguir trabajando para ser célebre.

—¡Qué me importa a mí la celebridad, ni la gloria! Estoy enamorado de ella con toda mi alma.

—¿Te corresponde?

—No se lo imagina siquiera. Tampoco ha visto el cuadro concluido. Esta tarde se lo mandaré a su casa. Será un regalo por su cumpleaños, que es hoy.

V

La emoción de Ana María se rompió en lágrimas cuando tuvo ante sí el lienzo. Con una técnica maravillosa Luis Enrique había logrado una perfección de líneas y de color extraordinaria. Carácter y parecido estaban unificados en la misma expresión.

A través del cuadro, la muchacha empezó a pensar en el artista, en su conversación atrayente, en su semblante varonil; alto, moreno; una estampa celta, cuya proximidad la ilusionaba. Por eso, cuando Luis Enrique le dijo un anoche:

—El estudio de tus gestos me hace ya imposible vivir lejos de ellos. ¡Te amo, Ana María!

Ella contestó:

—Mañana, si quieres, habla con mamá. No me gusta ocultarle nada.



Las regiones del Cáucaso que recorrieron el grupo de niños españoles en Rusia, y lugar donde se encontraron con las fuerzas alemanas.

LAS NIÑAS MADRILEÑAS QUE SE "PASARON" EN EL CAUCASO

El Cáucaso, la muralla de montañas que escapan las tropas victoriosas del Reich, tiene para nosotros, y sobre todo para las madres de España, un valor sentimental.

Allí aparecieron trece muchachos españoles, que gritaron a los soldados alemanes:

—¡Llevadnos a España!

El grito resonó en el corazón de todas las madres españolas, y llenó de alegría muchos hogares.

A muchos se les ha reclamado; las familias han pedido con angustia que vuelvan a su hogar, donde los esperan los brazos de su madre.

Pronto vendrán para acá. El Servicio Exterior de Falange Tradicionalista y de las J. O. N. S. ha encargado a la Falange de Berlín que se haga cargo de los chicos españoles que se "pasaron" a España, huyendo de Rusia.

Tres muchachas llegarán a Madrid.

—Soy de Madrid—dijeron Araceli Fano, Carmen Llanos y Adela Astigarraga.

Ya están todos en Berlín. Cuidados cariñosamente por soldados y enfermeras alemanas, han llegado contentos a la capital del Reich, a través de trincheras, campos de batalla e inmensos territorios.

Ya se les espera con ansiedad en muchos hogares madrileños. En el Servicio Exterior de Falange, calle de Alcalá, muchas señoras se han acercado a pedir noticias y a reclamar a los niños españoles. Llegan de toda España, por medio de las Jefaturas de Falange, por las Autoridades, o directamente, peticiones de que vuelvan cuanto antes los hijos que ya se creyeron desaparecidos.

Aquellos niños que salieron de España de pocos años, vuelven ya hechos unos hombrucitos o unas muchachas crecidas. ¡Hace seis años que los sacaron bárbaramente de su Patria!

ODISEA POR TIERRAS DEL CÁUCASO

Ya nos han contado sus aventuras por tierras de Rusia.

Cuando los alemanes se acercaron a la antigua capital de los zares se dispuso el traslado de nuestros niños hacia el Sur. No menos de veinticuatro días duró el largo viaje desde San Petersburgo hasta Mostowoje, en el Cáucaso, en cuya localidad un grupo de unos ciento cuarenta niños ha permanecido durante cuatro meses, hasta que la proximidad de la guerra hizo levantar el vuelo para, por fortuna, poder emprender el viaje en que todos habían soñado. Durante estos cuatro meses ya no estudiaban, como en San Petersburgo, sino que ayudaban a los mayores en las labores que se realizaban en los "koljoses". Una vez tomado Armavir por los alemanes, vino la orden de trasladar los muchachos a Suchum. Aquí empieza la penosa odisea que habría de imponerles caminar de día y de noche por zonas cada vez más difíciles, hu-

yendo siempre del infierno de la guerra. Nuestros jóvenes marchaban a pie, como todo el resto de la población civil, acompañando a los restos del Ejército rojo en retirada y tratando de trasladar en carros lo poco que podían de sus prendas de vestir. El camino se ofrecía más penoso cada vez, dado lo abrupto de la comarca. Dormían en los bosques y pasaban hambre, sufriendo igualmente un sinfín de calamidades al tener que vadear los innumerables arroyos de la región, una vez volados los puentes por los soldados que huían. "Nos encontrábamos cerca del paso de Periwat, a unos tres mil metros de altitud—nos dice uno de estos chicos—cuando se produjo la división del grupo, quedando unos a cosa de cuatro kilómetros del puerto y otros a unos diez del mismo. Ninguno llegó a cruzar, porque fué entonces cuando, súbitamente, nos encontramos casi en pleno campo de combate, entre los rusos y los alemanes. Un grupo, del que no hemos vuelto a saber nada, quedó entre dos fuegos. Nosotros—añade—nos fuimos quedando hacia atrás, y así pudimos ser recogidos por las primeras patrullas alemanas. Hemos de confesar—dice—que sentíamos un gran miedo de caer en sus manos, ya que se nos había pintado esto como la mayor desgracia imaginable. Así es que en cuanto los vimos echamos a correr, por estar convencidos de que nos iban a fusilar. Al ver que éramos españoles nos trataron muy bien, ayudándonos a satisfacer nuestro deseo de que nos trasladasen a Armavir, donde más tarde vino a visitarnos un oficial del Ejército español. Si la evacuación a Suchum la hacíamos a pie y pasando hambre y toda clase de penalidades, desde que los alemanes se hicieron cargo de nosotros hemos viajado en camioneta y ahora estamos perfectamente asistidos en Berlín, esperando volver a España cuanto antes.

HISTORIA DE ARACELI FANO ¿QUIÉNES SON ESTOS CHICOS?

Araceli Fano salió de Madrid unos días antes del 16 de julio de 1936. Se estaba educando en un convento de religiosas, en Carabanchel, y cuando las hordas comenzaron a incendiar conventos y colegios, abandonó el convento. Su tía, con quien vivía en Madrid, doña Concepción Gutiérrez Peña, ante la situación angustiosa de alarma en que se vivía en Madrid, decidió separarse de su querida sobrina, y Araceli salió para Asturias, donde residían sus padres. Por el avance de las tropas nacionales, evacuaron la ciudad donde habitaban, y en uno de esos barcos de que nos hablan tanto ahora los muchachos españoles, que les llevaron a Rusia, Araceli embarcó con un hermanito, y fué también carne de propaganda. ¿Cómo vivió entre los comunistas esta niña educada religiosamente?

¿Cuánto sufrió entre aquel ambiente marxista? Alguna carta pudo llegar a Madrid.

"Esto es muy distinto." "Sufro mucho." "No me escribáis muchas cosas. Tened en cuenta que estoy en Rusia." Con alusiones atrevidas—tenían que pasar su carta por una brutal censura comunista—, Araceli comunicaba sus dolores, angustias y sufrimientos a su familia. Comenzó la guerra contra Rusia, y ya no se volvió a tener más noticias de ella.

Ya está en Berlín. Pero ¿y su hermanito, aquel niño gracioso y travieso que marchó con ella, dónde está?

Ella encuentra a sus padres, a sus tíos...

¿Y Adela Astigarraga?

Adela Astigarraga es la madrileña de la más dramática historia.

Acaso pregunte desde Berlín: ¿Dónde está mi madre? Su madre murió cuando se la llevaron a Rusia. Adela salió evacuada con una hermanita más pequeña. Adela tendría entonces unos quince años; su hermana, doce.

En el Madrid rojo vivieron. Su padre murió. Las niñas ingresaron en un colegio. No sabemos cuál. Aquel colegio fué evacuado por los rojos a Rusia. La madre murió de sufrimientos, de pena. ¿Escribió desde Rusia? Nadie la contestó.

Al liberarse Madrid, una hermana de la madre, doña Consuelo Rodríguez, acudió a ver a su her-

(Sigue en la pág. 25.)

Araceli Fano, que viene del Cáucaso, era así unos meses antes de salir para Rusia.



Ayuntamiento de Madrid

LA MARINA MERCANTE ESPAÑOLA

salva en el mar a centenares de náufragos

Las costas de Canarias y los barcos españoles, salvación de los náufragos del Océano Atlántico

LLEGA AL PUERTO DE LA CRUZ, EN TENERIFE, UN BOTE DE SALVAMENTO CON 19 NAUFRAGOS BRITANICOS

PERTENECIAN A LA TRIPULACION DEL VAPOR INGLES "NAGPORE"

Santa Cruz de Tenerife, 12 (noviembre).—Llegó al puerto de la Cruz, situado a 40 kilómetros de ésta, un pequeño bote de salvamento de un vapor británico, conduciendo a 29 náufragos. Los marineros desembarcados pertenecían al vapor inglés "Nagpore", que navegaba en convoy y fue torpedeado en aguas lejanas a estas islas el 28 de octubre. Durante trece días navegaron los náufragos con intento de alcanzar la costa de Tenerife. Los náufragos fueron trasladados a esta capital. (Cifra.)

EL "CAMPECHE" RECOGIO 25 NAUFRAGOS BRITANICOS

Gijón, 1 (diciembre).—Ha llegado al puerto del Musel el vapor cisterna "Campeche". Este buque, que procede de América, recogió durante la travesía a 25 tripulantes de un barco británico torpedeado, los cuales fueron desembarcados en las Islas Canarias. (Cifra.) (De la Prensa diaria.)

Las costas de nuestras Islas Canarias viven a diario patéticas escenas de la contienda que azota al mundo. A sus playas llegan continuamente náufragos, hombres perdidos en las rutas del mar, que, después de varios días de lucha titánica con las olas, alcanzan las márgenes floridas de ese paraíso de España en el Atlántico, que es el archipiélago canario.

Son las costas de Santa Cruz de Tenerife las que más se destacan en esta aventura humanitaria de salvar a los náufragos. En el escudo de la ciudad figura un cuartel donde el sentimiento piadoso alumbraba, y actualmente los habitantes de la isla tienen ocasión de demostrar que los símbolos heráldicos tienen raíces hondas en el espíritu de quienes lo ostentan.

EN EL OCÉANO, BAJO LA BANDERA DE ESPAÑA

En uno de nuestros recientes viajes a Canarias nos asomamos a media noche sobre cubierta. La luna blanqueaba el horizonte, y una inmensa neblina se ceñía sobre el rumor de las aguas. Ni un solo barco extranjero vimos en toda la travesía. Ni tampoco durante el día. Si alguien navegaba por alta mar, lo hacía en el más profundo misterio. Solamente el barco español, con todas las luces encendidas, era como un gran diamante de múltiples reflejos que abría una ruta luminosa en la noche. Y nos fuimos a dormir tranquilos, amparados en el pabellón nacional que protegía nuestro camarote.

LAS LLAMADAS ANGUSTIOSAS

A la mañana siguiente el "tan tan" impetuoso del "gong" del barco, que nos llamaba al comedor.

Y así cuatro veces al día. Encima de la servilleta, a la hora de la comida, teníamos el pan diario de las noticias en forma de pequeño periódico editado en el navío, con los acontecimientos recogidos por el radiotelegrafista. Nosotros pudimos llegar a su cabina, que nos recibió con las palpitaciones etéreas del mundo recogidas en su libro de recepciones. En el cuaderno vimos repetidas varias veces las fatídicas tres letras S. O. S., que durante la noche llegaban a la antena de nuestro barco en demanda de auxilio. Otras embarcaciones decían en lengua extranjera:

—Nos hundimos a treinta grados de latitud Norte.

Y así todas las noches y los días.

Aquellas llamadas, localizadas en meridianos y paralelos, correspondían a lejanos lugares de la tierra a donde nos era imposible acudir.

Junto a los gritos de la tragedia, mezclados a las peticiones de socorro, había textos de radiogramas en los que se le comunicaba al viajero español saludos si volvía a la Península, advertencias si navegaba en viaje de negocios.

GRAN LABOR HUMANITARIA

La Marina mercante española viene realizando en el curso de esta guerra una campaña de grandeza humanitaria en sus viajes a Canarias y América. Siempre que es posible acude al escenario de los dramas marinos, al lugar donde sucedió el torpedeamiento; y auxilia a las víctimas y se desvive por atenderlas. A cualquier capitán de barco español que se le pregunte nos contará una anécdota que le ha ocurrido en cualquiera de sus travesías. Otras veces nos dirá:

—Nosotros nos encontramos una lancha de salvamento completamente vacía. Solamente conservaba el timón, y dentro unas prendas de hombre. El misterio envolvía aquel hallazgo.

Nuestro barco acaba de recoger unos días antes a un superviviente. Con él hablamos, y nos explicó los angustiosos minutos vividos en el Océano hasta que divisó nuestras luces. Procedía de un petrolero torpedeado; durante algunas horas sus brazos consiguieron sostenerle hasta el agotamiento; más tarde, se dejó, ya rendido, a merced de las olas; ya no contaba con la vida. Y entonces la iluminación de España hirió sus ojos, y un rayo de esperanza hizo latir con violencia su corazón. había encontrado el buque salvador. El capitán, vigilante, le descubrió.

Cada marino español de los que hoy cruzan el Océano puede colgar en su pecho la condecoración de salvamento de náufragos de cualquier país.

En ocasiones, aquel S. O. S. angustioso que llegó al cuarto del radiotelegrafista desde lejanas latitudes ocultaba el peligro que corría la vida de un compatriota. Así nos lo acaba de demostrar el Cónsul general de España en Londres, al comunicarnos en nota oficial la muerte de algunos españoles, ocurrida en aguas litorales extrañas. Una reciente lista del *Boletín Oficial* nos trae los nombres de Jesús Arias, le veintitrés años, marinero que pereció en el hundimiento de un vapor sueco. Diego González, de veintiocho años, muerto a bordo del "Ingaren". Basilio Sánchez, de veinticinco, caído en el torpedeamiento de una embarcación británica. Juan Starico, de veintisiete años, marinero. Víctor Manuel Fernández, de treinta, fallecido en el naufragio de otro navío.

La gloriosa Marina española cumple, generosa y abnegadamente la tarea de acudir al lugar de peligro en busca del ser humano que se debate en la furia del mar y recoger a los náufragos perdidos en los caminos sin cruce de la inmensidad del Océano.

ATAÚLFO G. ASENJO



Son numerosos los salvamentos de mujeres en los mares por marineros españoles.



Los náufragos escalan los costados del buque que les salvó de la muerte en las inmensidades del Océano.



El médico del barco reconoce a los náufragos, que son tratados con la hidalguía tradicional de los marinos españoles.



Aspecto de las tribunas en el partido Atlético-Zaragoza. (Foto Verdugo.)



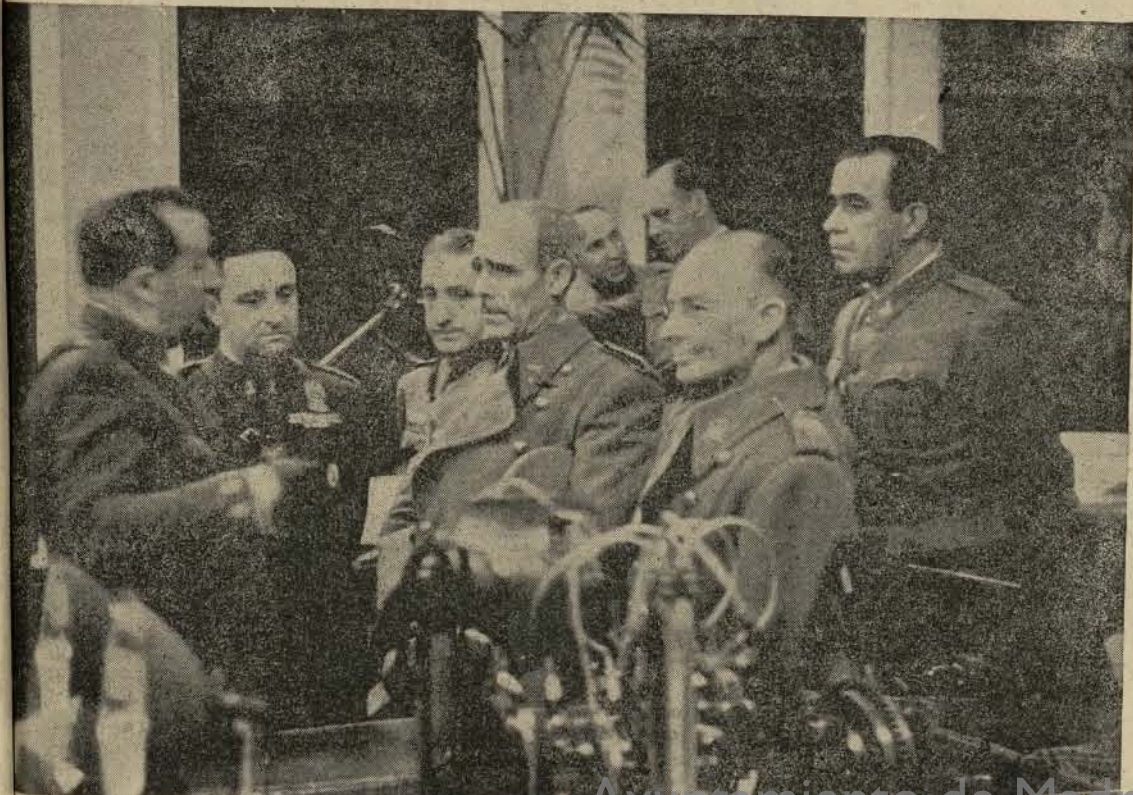
Boda de Paulino Uzcudun.



Lisboa. El Presidente Carmona inaugura la III Magistratura de la Asamblea Nacional. A su derecha, el Jefe del Gobierno, Dr. Salazar. (Foto Cifra.)

El Ministro del Ejército visita la Exposición automovilista con destino a la Academia de Zaragoza. (Foto Cifra.)

Camaradas de la Sección Femenina empaquetando el aguinaldo para los soldados de la División Azul. (Foto Verdugo.)





Juanita Reina.

EL CHISTE DE LA SEMANA

En las emisiones de las radios nacionales, los reportajes de la "Emisión Gisbert" han constituido el éxito de la semana.

También la R. E. D. E. R. A. ha inaugurado nuevas emisiones de alta calidad artística y cultural. Comenzó con un concierto de la Orquesta Nacional, bajo la dirección del maestro Franco. Todos los radioyentes se felicitan de las novedades que ofrece la Red Española de Radiodifusión.

Por la misma R. E. D. E. R. A. hemos oído los reportajes de la "Emisión Gisbert", que todo el mundo espera con interés.

Especialmente para los lectores de TAJO, el famoso locutor Ramos de Castro, Gallito, Juanita Reina y Pedro Chicote nos repiten sus conversaciones.

GALLITO SE MARCHA A AMÉRICA

El matador de toros Rafael Ortega (Gallito) habla con el gran Ramos de Castro. "No tengas recelo al micrófono", le advertía el gracioso locutor. "No hay que asustarse, Rafael. El micrófono no le puede echar al aire más que la voz, y sin parte facultativo".

Y pregunta Ramos de Castro:

—¿Cuándo es ese viaje, Rafael?

Rafael.—El día 4 embarco en Cádiz, en el "Cabo de Hornos".

Ramos.—¿Con rumbo a...?

Rafael.—Primero a Venezuela, y luego a Colombia.

Ramos.—Caracas y Bogotá, ¿no?

Rafael.—Eso es. Tres corridas en Caracas y tres en Bogotá.

Ramos.—¿Toros?

Rafael.—De la tierra.

Ramos.—¿Va usted en buenas condiciones?

Rafael.—Sí, señor. Me encuentro fuerte, optimista, con mucha afición.

Ramos.—Bien, sí; pero yo me refería a las condiciones económicas.

Rafael.—También. La Empresa me da toda mi confianza.

Ramos.—¿Empresa americana?

Rafael.—Española, y de Sevilla.

Ramos.—Entonces no puede ser más que Andrés Gago.

Rafael.—Ese mismo. ¿Le conoce usted?

Ramos.—Más que usted a la Giralda. Andrés Gago es un caso de voluntad y de inteligencia. A Caracas fué de banderillero hace unos años, y ya es empresario de cuatro o cinco plazas de América. En Sevilla vivía en un pisito de la Cruz Verde. Pues ya es suya la casa. El día que le dé por plantar una matita de perejil, se queda con la Casa de Campo.

Rafael.—Sí que es muy listo.

Ramos.—La pólvora comparada con él, es bicarbonato. Pero hablemos de usted. ¿Está satisfecho de su temporada en España?

Rafael.—No, señor.

Ramos.—¿Hola!

Rafael.—No, señor; ¿para qué mentir? He tenido tardes muy buenas. En Alicante, en Santander... En varios sitios. Pero me ha faltado la tarde en Madrid. Una tarde completa, redonda. Una tarde con la que sueño, y que la tendré, si Dios quiere, porque afición y deseos de conseguirla no me faltan.

JUANITA REINA CANTA MARAVILLOSAMENTE

En las "Emisiones Gisbert", los reportajes radiofónicos famosos en toda España, cantó maravillosamente Juanita Reina. De ella dijo Ramos de Castro: "Se acerca al micrófono nada menos que Sevilla. Sevilla perfumada y alegre, enajada en un cuerpo mimbrenño y encendida en unos ojos que parece mentira que, siendo

tan negros, den una luz tan clara y tan potente. Se llama Juanita, nombre de reina. Y Reina se apellida, y lo es. Reina joven de un arte viejo. Del arte de la canción flamenca, que en esta chiquilla se hace raíz y flor. Reina por fuera del divino soplo que la ungió, artista, plena de gracia, armonía, y de ese matiz imponderable que en Andalucía se llama salero. Juanita Reina ignoraba su propio arte, como el personaje clásico que hablaba en prosa sin saberlo. Pero un buen día, un hombre muy conocido en el ambiente artístico, José Palma, el popular Palmita, secretario de Florián Rey, descubrió que en Juanita había una artista magnífica; se lo dijo a Florián, y Florián, que por ser Rey estaba obligado a servir a una Reina, y que, además, es un gran director, conoció en Juanita Reina una gran figura, y bajo su certera dirección logró ésta su primer triunfo en el séptimo arte, triunfo que tuvo todo el rango de una consagración, porque a partir de entonces, camina Juanita Reina de éxito en éxito, por una senda de flores que la ha de conducir a la más alta cima de su arte".

EL CHISTE DE LA SEMANA EN EL BAR CHICOTE

Una divertida sección ha introducido Ramos de Castro en las populares "Emisiones Gisbert".

Como si fuera poco las canciones más populares cantadas por las más celebradas, por si no hubiera bastante con las más célebres orquestas de baile, ahora nos deleita con el chiste de la semana en Chicote.

Por Chicote, lonja de selección y de elegancia, desfila diariamente lo más característico de Madrid en sus diversas actividades. ¿Dónde captar, seguramente, la nota de humor madrileño, mejor que en aquel hervidero de artistas, militares, hombres de negocios, literatos, autores y periodistas? Pero nos era necesario un espía. Y ninguno para tal menester como el propio Perico Chicote, con su cara ingenua y sonriente, como si de nada se enterase, cuando en realidad no se le escapa ni una aceituna. Perico, amable siempre y propicio siempre a todo lo que represente

cordialidad, acogió galantemente la pretensión de Gisbert y Ramos de Castro, y puso oído a cuanto de gracioso se ha comentado durante la semana en el Bar Chicote.

Ellos repiten su conversación en obsequio de los lectores de TAJO:

Ramos.—Venga, Perico: ¿ha habido mucho chismorreó esta semana en Chicote?

Chicote.—El de siempre. Ya sabes que allí no paran.

Ramos.—Pero, entre todos tus clientes, siempre habrá alguno que se destaque por su verborrea.

Chicote.—Claro que sí. Torrado. En cuanto entra Torrado, ya no habla allí nadie más que él.

Ramos.—Lo mismo le pasa con las comedias. Donde deja caer una, se acabó el teatro para los demás. Continúa. ¿Es de Torrado el chiste de la semana?

Chicote.—No. Torrado no hace chistes. Cuando los piensa se los guarda.

Ramos.—No, que es tonto. Dime, ¿de quién es el chiste?

Chicote.—Verás... De Antonio Márquez. Estaba hablando con Oscar Leblanc. Ya sabes la pasión que tienen los dos por la caza. Bueno; pues el lunes se encontraron ante el mostrador. Márquez iba rabioso. Y encarándose con Leblanc, le dijo: "¡Vaya un galgo que me has regalado! ¡Y decías que era tan buen cazador!" "¿Cómo que no es cazador?—protestó Leblanc—. ¡Es un galgo con siete medallas! ¡No sabrás cazar tú, pero lo que es el galgo; el galgo es buenísimo para las liebres." "Eso, sí—dijo Márquez—, como bueno para las liebres, te puedo asegurar que es más que bueno. Es un santo. Porque en cuanto ve una liebre se esconde."

UNA EMISION SENSACIONAL

"Emisiones Gisbert", en sus reportajes radiofónicos, prepara audiciones con los más famosos valores de todas las actividades nacionales. En fecha próxima se radiará un programa extraordinario titulado *La risa en el teatro, el cine y el circo*, con sorpresas sensacionales.



Perico Chicote, el popular "barman", que cuenta todas las semanas el chiste más gracioso oído entre los concurrentes al Bar Chicote.

La primera ilusión de Margarita

POCOS días hace que Margarita fué presentada en sociedad. En su memoria conserva todavía las mil impresiones que aquel día fué recibiendo: elogios de sus amigos y amigos al elegante vestido azul pálido, piropos un poco tímidos de los chicos que la rodeaban y que por vez primera la veían en sociedad..., y sobre todas estas impresiones estaba la que más sensación le produjo en ese día tan feliz. Aquella mirada que sin querer..., sin darse cuenta, se cruzó con la suya.

No pensaba en él; era demasiado joven; toda su ilusión estaba aún en su reciente "puesta de largo" y en el precioso traje de damita que hace unos días vestía por primera vez y que llamamos los cronistas de salón "sus galas de mujer".

Pero..., sin querer, se dió cuenta que él estaba en la fiesta y la miraba... El vivo carmín de sus labios y mejillas que iluminaba su carita ingenua, producido por el ajeteo de atender a los amigos y amigas que la saludaban por vez primera después de su presentación en sociedad, cubría, disimulándolo, el que aquella mirada le causaba nuevamente.

La verdad es que Margarita estaba encantadora. Sus ojos grandes, de tonalidad misteriosa, resplandecían más que nunca. Su lozana juventud y su tipo ágil y esbelto suscitaban los comentarios de todos los invitados y los elogios poco frecuentes de las muchachas, que, por lo general, siempre encuentran defectos aun en sus más íntimas amigas. Pero esta tarde era distinta, todo le salía bien, aunque en alguna ocasión su mirada jovial e inocente se turbaba al encontrarse con la mirada de él, que aparecía siempre en el primer plano de la fiesta...

No se explicaba Margarita el porqué de aquella sensación íntima, que no sabía definir. La realidad era, sin embargo, que, sin querer..., había tenido su primera ilusión. Había sido presentada en sociedad...

F. DE V.

NOTAS

En el templo de Santa Bárbara se celebró la boda de la distinguida señorita María de las Mercedes Pérez de Guzmán y Escrivá de Romaní con el Teniente del Arma de Aviación D. Ignacio de Puig y de Cárcer. La novia es hija de la Marquesa de Campillo, viuda de Marbais, de la Casa Condal de Sástago y Marquesal de Monistrol, de la nobleza catalana, y el novio es hijo de los señores de Puig de Pallejá (D. Ignacio); ella, María de Cárcer y de Ros, de la Casa Marquesal de Castelvell, también de la nobleza catalana.

En la iglesia del Santísimo Cristo de la Salud ha contraído matrimonio la señorita Ana María Levenfeld y González de la Riva con D. Jaime Morant y Dupuy de Lome.

En la magnífica residencia de los señores de Lorca (D. Pedro) se celebró una brillante fiesta de juventud, con la que su encantadora hija Angelita obsequió a un grupo íntimo de sus amistades.

En el templo de la Concepción se celebró la boda de la distinguida y bella señorita Milagros Sanchiz y Armada, hija de los Condes de Santa Ana de las Torres, con el joven D. Miguel Angel García Lomas.

Societad

Por FERNANDO DE VELASCO



María Teresa de Oyarzábal y Velarde, que ha contraído matrimonio con el doctor D. Ernesto Alberdi y Fernández de la Vega.

Ana María Levenfeld y Jaime Morant, después de la ceremonia nupcial en el Cristo de la Salud.

La bellísima señorita Mercedes G. Chavarri, convertida, por obra y gracia de su traje clásico de andaluza, en una graciosa y simpática "gitana".



El 23 de agosto de 1920, Patricio Arabolaza marcaba para España el primer gol en partido internacional. Era en Bruselas, en el campo del Union Saint-Gilloise, durante el partido España-Dinamarca, con que nuestra Patria recibía su bautismo, al mismo tiempo que internacional, olímpico. Desde aquella competición, que descubrió como soberanos practicantes del deporte del balón redondo a los contreráneos de Carmen, el renombre universal de nuestros "torcadores" quedó borrado por los futbolistas que admiraron al mundo con lo que se llamó "furia española". Caía poco después la figura cumbre del torero. Nuestra juventud arrinconó las muletilas y los palos de rejoncillos para corretear tras una pelota de cuero. Y en plazas y plazuelas, en villorrios y ciudades sonó, un poco transformada, la frase ritual que sigue al ébulo de los reyes: "Joselito ha muerto. ¡Viva Zamora!"

Los ocho caballos negros que habían acompañado a su última morada los restos del sucesor del Espartero se cruzaron con un ciclo-car llevado por las manos del nuevo ídolo.

Y ya no hubo sino fútbol. Parecerá exagerada nuestra afirmación; pero... no es nuestra. Lo asegura la crítica taurina; lo lamentan los viejos aficionados, y cuando ellos lo dicen... Claro que Manolete, ¿eh?

MARCARON CINCUENTA Y SEIS GOLES

Desde Patricio a Martín, actual ariete de nuestra selección, han desfilado por nuestro "once" representativo dieciocho delanteros centros, que han logrado cincuenta y seis de los ciento cincuenta y un goles marcados en sesenta y tres partidos.

Dato curioso para los amigos de la estadística es el siguiente: No consiguió marcar Martín, que, por otra parte, si carece de condiciones de virtuoso del balón, es un magnífico propulsor de él hasta las mallas. Como el Bata y Olivares.

La lista completa de los que condujeron el avance que vistió primero la camiseta roja y después la azul emblemática del Glorioso Movimiento, fueron: Patricio (R. Unión, de Irún); Sesú-maga (Racing de Sama); Travieso (Athlético de Bilbao); Monjardín (Madrid); Zabala (Español); Errázquin (R. Unión); Oscar (Racing de Santander); Yermo (Arenas); Elícegui (R. Unión); Bata (Athlético de Bilbao); Olivares (Real Madrid); Rubio (Madrid); Sastre (Barcelona); Samitier (Barcelona); Lángara (Oviedo); Campanal (Sevilla); Mundo (Valencia), y Martín (Barcelona).

Quien más veces conquistó el honor de defender



Un remate de cabeza de Juan Monjardín.

DE PATRICIO A MARTÍN

Dieciocho delanteros centro en el equipo de España

el prestigio deportivo de España en el espinoso puesto fué Lángara, que ocupó doce veces el eje de la delantera. Diecisiete remates suyos llegaron al fondo de redes extranjeras. Es la plusmarca que tardará mucho tiempo, no sólo en ser batida, sino en igualarse siquiera. Porque el delantero centro que más se aproxima a la cifra es Rubio, con sus nueve tantos, algunos, ciertamente, maravillosos, como aquel de Inglaterra, que señaló la victoria de nuestros colores sobre los del primer fútbol del mundo.

CATORCE REPRESENTANTES DE LA FURIA, TRES "TÉCNICOS"... Y SAMITIER

Nuestra raza bravía tenía que buscar como avanzada de su equipo a un hombre que personificara netamente esta condición básica: la valentía, el arrojo. Así, son la excepción en nuestro equipo nacional esos jugadores en los que el dominio lo es todo. Zabala, Rubio y Olivares forman el trío exótico. Samitier fué un producto híbrido de ambas escuelas. No llegó a lo heroico, porque le cobró con quedar en pícaro. Su malabarismo y aquella agilidad simiesca que le adornaban le abrían el camino del gol cuando éste hubiera permanecido cerrado a no importa qué impulsivo de la escuela que triunfó en Amberes o a cualquiera de los exquisitos que hoy pueblan nuestros campos. Zabala y Rubio pudieron ser todo durante mucho tiempo con su fútbol científico, genial, además, el del levantino, si el primero no lo hubiera asfixiado entre adiposidades, tan enemigas del deporte, y el segundo se le hubiera mimado con la consideración que sus circunstancias especiales requerían.

De los delanteros internacionales anteriores a nuestra Guerra de Liberación, aún continúan sobre los céspedes de hogaño el veterano Elícegui, que tiene en su haber seis goles con el marchamo glorioso, y Campanal, participe en una de las jornadas épicas de Florencia, y marcador en Lisboa de uno de los tantos que jamás se olvidan.

MONJARDÍN Y EL SECRETO DE SU REMATE DE CABEZA

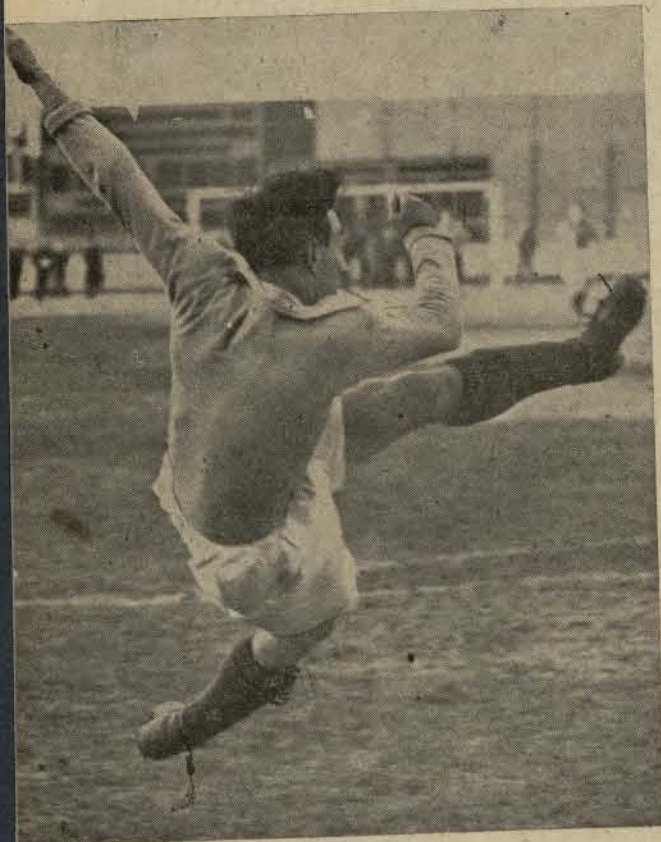
Los campos de hierba no tienen pequeña parte de culpa en esta decadencia que se acusa en nuestros jugadores para el remate de cabeza. El tré-

bol, que ha hecho inofensivas aquellas terribles caídas que escoriaban brazos y piernas, ha sido al mismo tiempo un amortiguador efectivo del bote del balón. Por esta razón, y porque la técnica se ha depurado, el juego se lleva más a ras del suelo que por las alturas. Cuando llega a éstas, ni se busca el balón con afán, ni se posee el secreto que convierta el cabezazo en temible remate. Tan temible, como que es de más difícil atajada que cuantos "chuts" puedan salir del pie de un tirador certero.

Vimos de cerca durante muchos años al hombre que consiguió el más completo dominio de la bella y españolísima jugada. Estos cromos que hoy coleccionan los chiquillos con obsesión, no tendrían nunca, de no surgir de nuevo el fenómeno, figura pareja a aquella varonil que arrastraba al frenesí a las graderías y daba motivos inagotables para las primeras planas de las revistas gráficas del lustro posterior a la Olimpiada de Amberes.

Los viejos que nos lean saben hemos nombrado a Juan Monjardín. Y el secreto de Juanito no fué otro, aparte de su corpachón, que unos ojos abiertos, atentos a la trayectoria del esférico, haciendo caso omiso de cuanto a su alrededor acontecía. Normalmente torpe de movimientos, el gran delantero centro del Madrid se lanzaba como un corzo hacia la puerta cuando sus extremos volaban preparando el centro. Su parábola encontraba, invariablemente, la testa rotunda del gran goleador. Los ojos de Monjardín no se cerraban hasta que el choque del cuero sobre su frente producía el reflejo a que ningún órgano visual humano puede resistir. Pero ya entonces el trabajo estaba hecho. El remate colocado, por alto o por bajo, cruzado, si así lo requería la posición del portero, burlaba a éste, por muy protegido que se hallara. ¡Aquellos goles de Monjardín! "Entusiasmos de viejos", dirán los nuevos aficionados. No, no. Porque ellos y nosotros hemos visto, no más que hace unos meses, algo que casi igualó los modos de Monjardín. Y fué en el campo de Chamartín, y el delantero era Martín, que decidía a favor del Barcelona su encuentro de promoción con el Murcia. Del delirio que su actuación despertó puede colegirse el que domingo tras domingo y año tras año pobló el campo del Madrid cuando en él formaba Juan Monjardín, delantero centro del "once" de España.

José María UBEDA



Lángara, en un disparo acrobático.



La Expedición Científica española camina por el desierto. (Foto H. Pacheco.)

Aventuras

DE UNA EXPEDICION CIENTIFICA EN EL SAHARA

Un mes sobre los camellos. Dos días de sed angustiosa. Flores en el desierto

La Expedición Científica al Sáhara español, dirigida por el profesor D. Francisco Hernández Pacheco, catedrático de la Universidad Central de Madrid, ha regresado ya a España. Entre nosotros se encuentran los que hace unos días, montados en camellos, recorrían los interminables caminos del desierto en viaje científico.

Han realizado un largo recorrido, lleno de peripecias, a lo largo de las costas del Sáhara, por terrenos sin caminos.

—Hemos de reconocer científicamente las costas africanas.

—No hay caminos. Hay que ir en camellos.

—Pues iremos en camellos.

Más de ochocientos kilómetros por el desierto, viendo el Océano a lo lejos—mar de arena y ondulaciones del agua—recorrieron los investigadores científicos, en busca de datos valiosos para la Ciencia, sobre el camello, de caminar lento, ondulado y horriblemente molesto. Otros cientos de kilómetros los hicieron en automóvil, por las pis-

tas construidas por España, caminos excelentes que cruzan todas las zonas del desierto.

PASARON SED

La caravana científica no podía modificar el itinerario trazado por las pistas o marcado por las huellas de los camellos.

Los pozos de agua—riqueza y vida del desierto—están a distancias enormes. En una etapa, para realizar unos estudios científicos indispensables, acamparon más días de los previstos. Se les agotó el agua, y caminaron dos días sin beber. Sólo tenían un odre con agua maloliente y nauseabunda, con sabor a huevos podridos.

Muchos pozos en el Sáhara español están en el fondo de profundos barrancos. El agua, en España, no serviría ni para lavar. Casi no se puede beber. Pero los catedráticos de la Universidad de Madrid, los Jefes militares españoles, la paladean con fruición, la beben con avidez después de unos días de sed angustiosa.

yen variedades o especies que cumplen su ciclo vital con gran rapidez, germinando las semillas cuando un aguacero accidental empapa el suelo. En el corto tiempo de unas decenas de días, o de muy pocos meses, las plantas germinan, crecen, florecen y fructifican. Caen las semillas, que a veces permanecen varios años conservando sus propiedades germinativas en el ambiente sahariano, adecuado para ello, y cuando, al cabo de larga temporada de espera, a veces de varios años, vuel-

Un pozo de agua al pie de una montaña de arena y calizas. (Foto H. Pacheco.)

El Catedrático de la Universidad Central de Madrid D. Francisco Hernández Pacheco, jefe de la Expedición Científica en el Sáhara español. (Foto M. Alla.)



CÓMO CORREN LAS NOTICIAS EN EL DESIERTO

Por todas partes se les recibía con simpatía y cariño. La noticia de la llegada de unos "sabios"—así decían—corrió rápidamente por todo el desierto.

Sin periódicos, sin teléfono, sin radio, y hasta sin mentideros ni tertulias, las noticias corren las inmensidades desérticas con rapidez pasmosa.

¿Cómo es eso?

Los expedicionarios no han podido averiguarlo.

FLORES EN EL DESIERTO

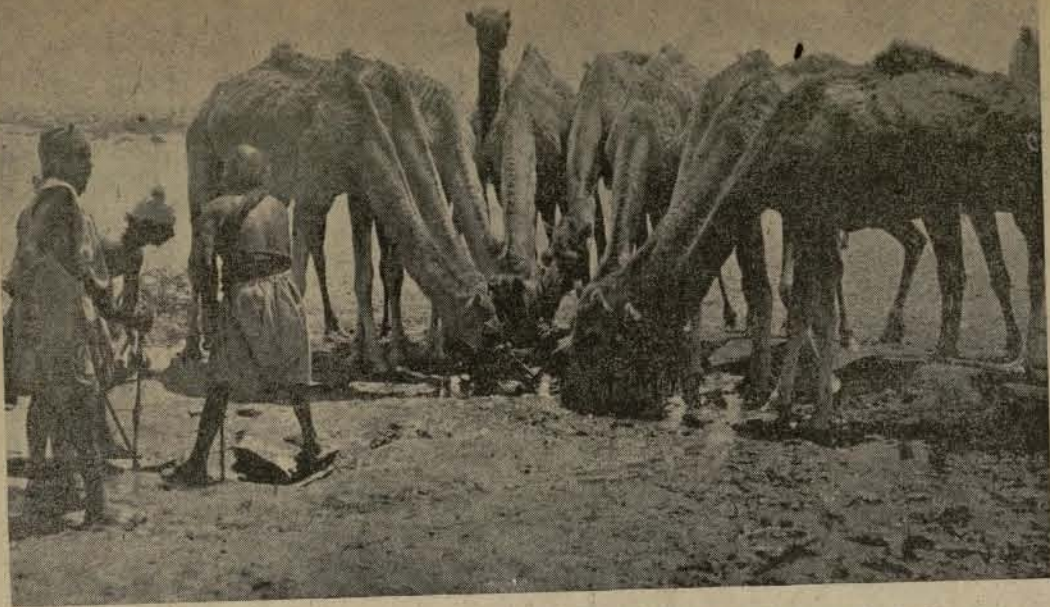
¿Cómo es el desierto español?

Podríamos hablar de la constitución geológica de sus capas, de cosas profundamente científicas.

Pero, no. Hablemos sólo de lo que ve en la tierra un viajero curioso. Toda la vegetación en el Sáhara español está acondicionada para luchar contra la sequía. Las plantas en el desierto están en perpetua lucha contra la sequedad hostil, y, como resultado de la adaptación a las características climatológicas, todas las plantas tienen formas especiales de vida.

En ciertos casos, las plantas, que tardan en nacer y morir un año en países más lluviosos, aquí, al adaptarse al especial clima sahariano, constitu-





Los camellos beben durante un descanso de la caravana científica. (Foto H. Pacheco.)

ve la tierra a empaparse con la lluvia, otra vez vuelven a crecer y dar flores y frutos.

Ante tales dificultades para la vegetación, puede creerse que el Sáhara está desprovisto de flores. No es así. Claro que no existen las praderas con la multitud de flores que en un país de lluvias frecuentes y regulares; pero también en el desierto se ve la belleza de plantas pequeñas, de hierbas que, en ocasiones, salpican la llanura arcillosa de flores vistosas, elegantes y singulares. Como planta curiosa, citaremos una, de fruto amarillo y del tamaño de una naranja.

En una de las exploraciones de la Expedición Científica Hernández Pacheco, realizada en la segunda quincena de marzo y la primera de abril, hacía unos dos meses que había llovido en cantidad en una amplia extensión del Noroeste. El desierto, en ciertas zonas, estaba en floración, y con-

templaron diversidad de especies de hierbas y matas, cuyas hojas y flores hubieran sido bello ornato de macetas, arriates y jardines de España.

En estas temporadas, después de las lluvias, es cuando los nómadas, los habitantes del desierto, con sus ganados, en su continua vida caminante, emprenden sus largos viajes por las inmensas llanuras, hacia los lejanos parajes donde la lluvia empapó los campos y brotaron las hierbas y matas. Son como los perseguidores de las nubes. Siempre caminan, constantes y sin prisa, pues el tiempo y el desierto se funden en un mismo concepto de lo inmenso y de lo eterno. Sin prisa y sin agobio de llegar tarde, pues el desierto, que no es de nadie y es de todos, espera, y se llegará a tiempo de que el ganado engorde con las verdes hierbas o con las nutritivas semillas, al madurar los frutos.

Caminando lentos en busca de pastos, armando, todos los atardeceres, la "jaima", la tienda confortable, en cuyo interior se extenderá el tapiz, se acomodarán los sacos de cuero policromado, hervirá el agua de té y se descansará hasta el amanecer del día siguiente. De madrugada se desarmará la "jaima", se cargará en los camellos y se reanudará la marcha en dirección del rumbo conveniente, hasta llegar donde abunda el pasto.

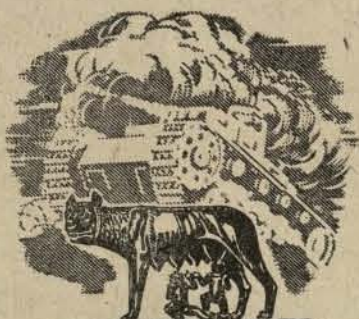
ENCUENTRO CON UNA CARAVANA DE NÓMADAS

La caravana científica, que realizaba una excursión al interior con autos y camiones, se cruzó con otra caravana de una familia nómada, con sus ganados. Estaban terminando de levantar el campamento y de cargar los camellos. En uno de ellos ya habían subido a los niños en la especie de púlpito con barandilla de estacas y lienzo donde los acomodan para viajar. Ante la sorprendente e insólita aparición de los ruidosos automóviles, que apenas conocían, tuvieron un momento de estupor, del que se repusieron en seguida. Los coches pararon, y del grupo de nómadas se destacó una mujer, vestida con amplias telas azules, que avanzó sola hacia el auto que viajaba en cabeza, donde iban los expedicionarios con el Gobernador militar del Sáhara. Traía la mujer en sus manos un gran cuenco rebosante de la agradable leche agria, tipo Kefir, que es su principal alimento. Le ofreció atenta y digna; bebieron todos en el cuenco. El Gobernador militar español cambió con la matrona árabe, en el idioma de ella, unas frases de salutación y cortesía. Las caravanas siguieron cada una su camino.

LAS COMIDAS EN EL DESIERTO

Cerca de un mes duró la expedición por la zona del desierto cercana al mar. Los expedicionarios comían lo que llevaban en el equipaje y lo que podían coger en el mar: mariscos. Conservas, arroz y mejillones y percebes era su alimento. Alguna vez, una gacela. Y un día los invitaron a comer carne de camello.

A. G. A.



ESCUCHAD LA VOZ DE

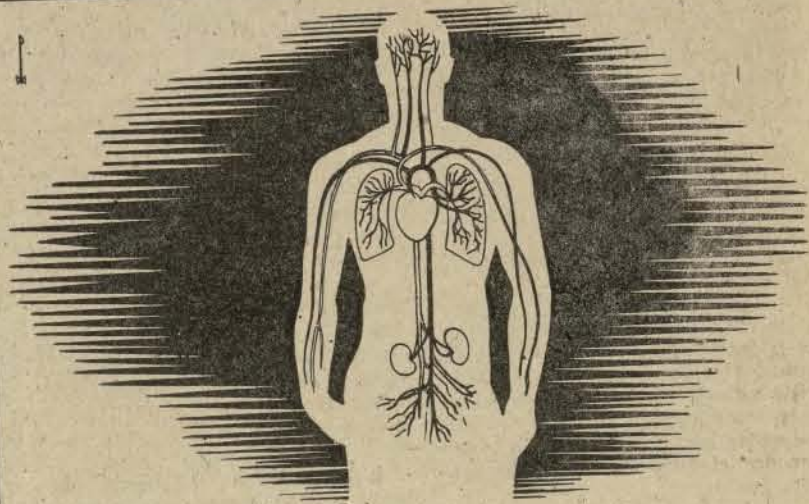
ROMA

**DIARIO DE NOTICIAS
EN LENGUA ESPAÑOLA**

FRECUENCIAS

Horas	m.	kc/s	Estaciones
8,40	19,92	15.060	2 RO 21
8,40	25,40	11.810	2 RO 4
12,15	15,31	19.590	2 RO 17
15,20	19,61	15.300	2 RO 6
15,20	25,10	11.950	2 RO 22
15,20	41,55	7.220	2 RO 11
18,20	25,10	11.950	2 RO 22
18,20	31,15	9.630	2 RO 3
18,20	41,55	7.220	2 RO 11
18,35	15,31	19.590	2 RO 17
22,40	25,10	11.950	2 RO 22
22,40	29,04	10.330	2 RO 19
22,40	30,74	9.760	2 RO 18
22,40	31,15	9.630	2 RO 3
22,40	41,55	7.220	2 RO 11
22,40	47,62	6.300	2 RO 23
23,07	25,40	11.810	2 RO 4
24,15	25,10	11.950	2 RO 22
24,15	29,04	10.330	2 RO 19
24,15	30,74	9.760	2 RO 18
2,20	25,40	11.810	2 RO 4
2,20	31,15	9.630	2 RO 3
2,20	41,55	7.220	2 RO 11
2,45	25,10	11.950	2 RO 22
2,45	29,04	10.330	2 RO 19
2,45	30,74	9.760	2 RO 18

E. I. A. R. CENTRO RADIO IMPERIALE



Las tabletas de **ASPIRINA**
aceleran la circulación
sanguínea

Las tabletas de ASPIRINA aceleran la circulación sanguínea sin ninguna desventaja para el corazón por lo que se consigue el efecto específico en los resfriados, reumatismo, gripe y dolores.

La mejor prueba de la inocuidad de la ASPIRINA es que ha ayudado a millones y millones de hombres desde hace muchos años. Es recomendable tener siempre en casa tabletas de ASPIRINA, pero es conveniente consultar a tiempo con su médico, ya que los resfriados pueden tener también consecuencias desagradables.

En ningún hogar
puede faltar

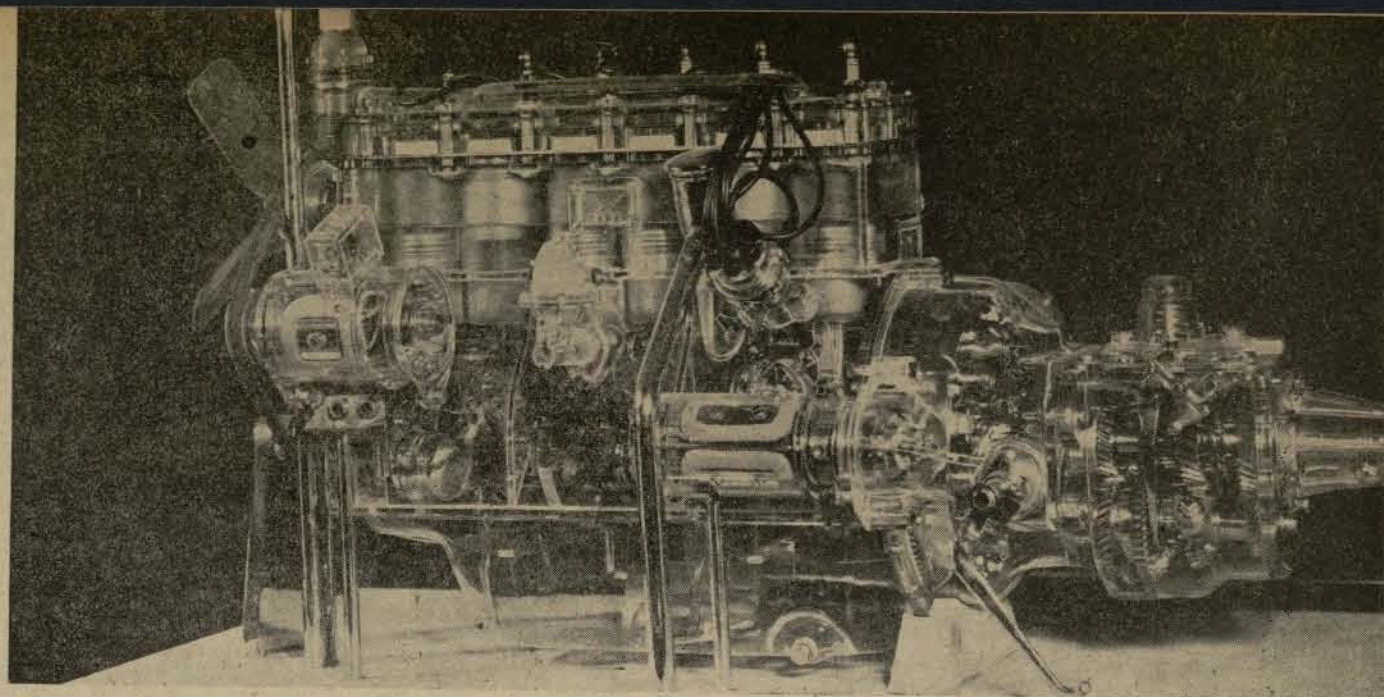
ASPIRINA



Aprobado por la Censura Sanitaria n.º 204

Ayuntamiento de Madrid

EL CORAZÓN DE LAS MAQUINAS



LAS MARAVILLAS DE LA TÉCNICA ALEMANA

Todo Madrid ha visto estos días un motor a cuatro tiempos fabricado con vidrio "Plexiglás", y en la reciente Feria Internacional de Muestras de Barcelona, en la Sección Alemana de Nuevas Materias Industriales estuvo expuesto, llamando poderosamente la atención.

Quien desee aprender a conducir un coche debe familiarizarse, aparte de la técnica de conducción, con los detalles; debe conocer el motor y su funcionamiento. Hasta ahora se le enseñó un dibujo o el modelo de un motor abierto de metal; pero estos modelos no permitían ver la estructura del motor completo, pues únicamente en muy pocas partes podían hacerse los cortes, en forma de segmentos, para dejar al descubierto la parte interior. Por este motivo, queda interrumpida muchas veces la vista de conjunto hasta en las partes más interesantes, que son precisamente las más importantes para comprender el funcionamiento del motor.

Se pudo cerrar este hueco, sensible para la enseñanza, puesto que se llegó a fabricar el vidrio "Plexiglás".

Este vidrio tiene una elasticidad extraordinaria y se puede labrar con mucha facilidad, siendo de un peso muy reducido. Con este material, los técnicos han conseguido construir un motor de automóvil en tamaño natural; así que el alumno, teniendo a la vista el modelo transparente, puede observar al mismo tiempo todos los detalles del motor.

El modelo de "vidrio Plexiglás" representa exactamente un motor de automóvil tipo "W. 23" de la marca "Wanderer", Auto-Unión AG. Las diferentes piezas han sido cortadas, fresadas, taladradas y pulidas en el torno y demás máquinas como se suele proceder con el material generalmente empleado. El montaje se efectuó igual que el del motor en serie.

El motor de "vidrio" muestra ahora al alumno ansioso de llevar un

coche todos los detalles; puede echar un vistazo al corazón del automóvil y enterarse de su funcionamiento.

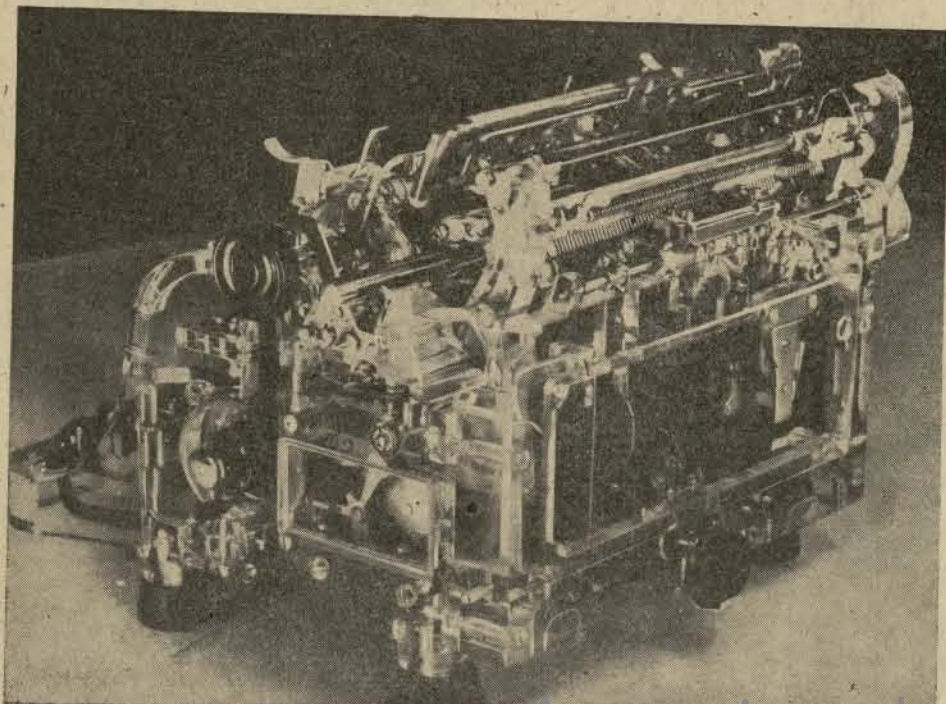
Ahora ve todo lo que antes debía adivinar, o sea el proceso del encendido, el de combustión, la circulación del agua y la lubricación del motor.

Pero no solamente la técnica ha montado el "motor de cristal"; ya se fabrican relojes con caja de cristal, que permite ver el interior, y máquinas de escribir con las paredes de vidrio, viéndose al detalle su complicado mecanismo.

El ingenio humano, en su función creadora, no tiene límites, y buena prueba de ello es este interesante invento.

Con la nueva materia sintética la industria alemana ha revolucionado los antiguos procedimientos y ha dado un paso gigante a la industria europea.

R.



Sir Edward Palliser, K. C., vivía en el número 9 del callejón de la Reina Ana. Es el callejón de la Reina Ana un *cul-de-sac*. En el mismo corazón de Westminster, se las componía para tener una paz de viejo mundo con atmósfera lejana removida por el estruendo del siglo xx. Indudablemente, Sir Edward Palliser estaba admirablemente alojado.

Había sido Sir Edward uno de los más eminentes abogados criminalistas del día, y ahora, no hacía mucho retirado de la Barra, se entretenía reuniendo una hermosísima librería criminológica. También era autor de un volumen de Memorias de eminentes criminales.

Aquella noche estaba Sir Edward sentado frente a la chimenea de su biblioteca sorbiendo un excelente y negro café, con la cabeza inclinada sobre un volumen de Lombroso.

La puerta se abrió casi sin ruido y su bien enseñado criado se inclinó sobre la gruesa pila de legajos y murmuró discretamente:

—Una señorita desea verle, señor.

—¿Una señorita?

Sir Edward estaba sorprendido. Aquí había algo completamente fuera del curso natural de los acontecimientos. Pensó que podría ser su sobrina Ethel. Pero no; en ese caso Armour se lo habría dicho.

Preguntó cautamente:

—¿La señorita no ha dado su nombre?

—No, señor; pero dijo que estaba completamente segura de que usted descarta verla.

—Pásela—dijo Sir Edward. Y quedó placenteramente intrigado.

Una alta y morena mujer, como de treinta años, vistiendo chaqueta y falda negras, bien cortadas, y un sombrerito también negro, avanzó hacia Sir Edward con la mano extendida y un gesto de ansioso reconocimiento en su rostro. Armour se retiró, cerrando sin ruido la puerta detrás de él.

—Sir Edward, usted me conoce, ¿verdad? Yo soy Magdalen Vaughan.

—Naturalmente—y le extendió la mano calurosamente.

Ahora la recordaba perfectamente. ¡Aquel viaje desde América en el *Siluric*! Esta encantadora niña—porque entonces no era más que una pequeña. Le había hecho el amor, no lo había olvidado. Era tan adorablemente joven, tan vehemente, tan llena de admiración y respeto, que llegó a cautivar el corazón de un hombre casi sesentón. El recuerdo añadió nuevo calor al apretón de su mano.

—Esto es encantador en usted. Siéntese, si lo desea.

Preparó un sillón para ella, hablando lentamente y con suavidad, extrañándose todo el tiempo de su venida. Cuando, al fin, se interrumpió el lento fluir de la conversación, hubo un silencio.

Tería su mano cerrada y apretada sobre el brazo del sillón y humedecía sus labios. Repentinamente habló abruptamente:

—Sir Edward, necesito que me ayude.

El estaba sorprendido y murmuró mecánicamente:

—¿Sí?

Ella volvió a la carga, hablando más intensamente:

—Usted dijo que si alguna vez necesitaba ayuda, que si había algo en el mundo que usted pudiera hacer por mí, usted lo haría.

Sí, había dicho eso. Fué una de esas cosas que uno dice, principalmente en los momentos de las despedidas:

—“Si hay alguna vez algo que yo pueda hacer”—recordó...

—Sí, uno dice esa clase de cosas... Pero muy raramente piensa uno cumplir sus palabras. Y, ciertamente, no después—¿cuánto?—de nueve o diez años. La lanzó una rápida ojeada. Todavía tenía

apariencia de muchacha; pero había perdido lo que para él era su encanto: aquella apariencia de intacta juventud. Era una cara más interesante ahora, probablemente un hombre más joven podría haber pensado esto; pero Sir Edward estaba lejos de sentir el flujo de calor y emoción que sintió al terminar su viaje atlántico.

La cara de él se volvió seria, y dijo, más bien con viveza:

—Ciertamente, mi querida señorita, estaré encantado de hacer cualquier cosa que esté en mi poder, aunque dudo si puedo servir de ayuda a alguien en estos días.

Si él preparaba su retirada, ella no se dio por enterada. Pertenecía a esa clase de personas que solamente pueden ver una cosa al tiempo, y lo que ella veía en este momento era su propia necesidad. Tomó la buena voluntad de Sir Edward de ayudarla por asentimiento.

—Estamos en una terrible inquietud, Sir Edward.

—¿Estamos? ¿Está usted casada?

Final de los 4?

por HECTOR DOUGLAS

—No; quiero decir mi hermano y yo. ¡Oh!, y también William y Emily se interesan en el mismo asunto. Pero debo explicarme. Tengo, tenía una tía, miss Crabtree. Usted debe haber leído algo acerca de ella en los periódicos. Fué horrible. Murió asesinada.

—¡Ah!—un relámpago brilló en la cara de Sir Edward. Hace alrededor de un mes, ¿no?

Asintió la muchacha:

—Tal vez menos, tres semanas.

—Sí, lo recuerdo. Fué golpeada en la cabeza estando en su casa. No encontraron al individuo que lo hizo.

De nuevo asintió Magdalen Vaughan:

—No encontraron al hombre. No creo que jamás lo encuentren. Vea usted, allí no pueden encontrar ningún hombre.

—¿Qué?

—Sí; es horroroso. Nada se dijo en los periódicos. Pero es lo que piensa la Policía. Ellos saben que nadie vino a la casa aquella noche.

—¿Quiere usted decir?...

—Que fué uno de nosotros cuatro. Debí ser... No saben quién, y nosotros no sabemos quién... Nosotros no lo sabemos. Y allí estamos diariamente mirándonos unos a otros sospechosamente y deseando saberlo. ¡Oh!, si pudiera haber sido alguien de fuera! Pero no veo cómo pudo...

Sir Edward la miró de hito en hito, con interés creciente.

—¿Quiere usted decir que los miembros de la familia son sospechosos?

—Sí; eso es lo que quiero decir. La Policía no lo ha dicho, naturalmente. Han sido muy corteses y agradables. Pero han registrado la casa, nos han interrogado a todos, y a Martha muchas veces... Y porque ellos no saben quién, se mantienen con la mano levantada. Estoy demasiado asustada, horriblemente asustada.

—Mi querida niña, conténgase; seguramente exagera.

—Yo no soy. Pero uno de nosotros cuatro tiene que ser.

—¿Quién son los cuatro a los que usted se refiere?

Magdalen se calló al punto y habló más sosegadamente:

—Somos: yo misma y Matthew. Tía Lily era nuestra tía abuela. Ella era hermana de mi abuela. Vivíamos con ella desde que teníamos catorce años (somos gemelos, usted lo sabe). También está William Crabtree, hijo de su hermano, que vive allí también, con su esposa Emily.

—¿Ella los mantenía?

—Más o menos. El tenía algún dinero propio, pero no tenía salud, y se veía forzado a vivir recluso en casa. Es un ser tranquilo, de la clase de los hombres soñadores. Estoy segura que él no pudo hacerlo. ¡Oh!, aún se me hace horriblemente pensarlo.

—Estoy todavía muy lejos de comprender la situación. Probablemente no estaría usted dispuesta a volver sobre lo sucedido, si no la angustiara a usted demasiado.

—¡Oh!, no; necesito decírselo a usted. Y todavía está todo claro en mi mente, horriblemente claro. Habíamos tomado el té, comprende, y cada uno estaba dedicado a sus quehaceres. Yo hacía algo de costura, Matthew componía un artículo—es periodista—; William con sus sellos. Emily no había bajado al té. Tenía dolor de cabeza y estaba echada. Por tanto estábamos todos, trabajando y ocupados.

Y cuando Martha fué a poner la mesa para la cena, a las siete y media, allí estaba tía Lily... muerta. Su cabeza, ¡oh!, es horrible, toda machacada.

—El arma fué hallada, ¿no?

—Sí. Era un pesado pisapapeles, que siempre permanecía en la mesa, junto a la puerta. La Policía buscó en él huellas dactilares; pero no había ninguna. Había sido limpiado.

—¿Y su primera conjetura?

—Pensamos, naturalmente, que había sido un ladrón. Había dos o tres cajones del *bureau* abiertos, como si hubieran estado buscando algo. ¡Naturalmente, pensamos que había sido un ladrón! Entonces llegó la Policía, y dijeron que había sido muerta hacía cosa de una hora; preguntaron a Martha quién había estado en la casa y Martha dijo que nadie. Y todas las ventanas estaban cerradas por dentro, y no presentaban señales de haber sido violentadas. Y entonces empezaron a hacernos preguntas...

Enmudeció. Su pecho estaba anhelante. Con ojos asustados e implorantes solicitó de Sir Edward apoyo.

—Un instante. ¿Quién se beneficia con la muerte de su tía?

—Es muy simple. Todos nosotros nos beneficiamos igualmente. Dejó su dinero para ser dividido en partes iguales entre nosotros cuatro.

—¿Y a cuánto asciende la herencia?

—El abogado nos dijo que serán alrededor de 80.000 libras, después que se paguen los gastos de su muerte.

Sir Edward abrió los ojos con ligera sorpresa:

—Es una suma considerable. ¿Usted sabe, supongo, el total de la fortuna de su tía?

—No; fué una sorpresa para nosotros. Tía Lily fué siempre terriblemente cuidada acerca del dinero. Tenía una sola sirvienta, y siempre hablaba mucho acerca de economía.

Sir Edward asintió pensativamente. Magdalen se encorvó un poco hacia adelante en su asiento.

—Usted me ayudará, ¿verdad?

Sus palabras llegaron a Sir Edward como un golpe desagradable, justamente en el momento en

que él empezaba a interesarse en la historia por su propia razón.

—Mi querida señorita, ¿qué puedo yo hacer? Si usted desea un buen consejo legal, yo puedo darle a usted el nombre...

Ella le interrumpió:

—¡Oh! ¡Yo no necesito esa clase de cosas! Necesito que usted me ayude personalmente, como amigo.

—Eso es muy encantador en usted; pero...

—Necesito que usted venga a nuestra casa. Necesito hacerle preguntas. Necesito que usted vea y juzgue por sí mismo.

—Pero mi querida joven...

—Recuerde su promesa. En alguna parte, alguna vez, usted dijo que si yo necesitaba ayuda...

Sus ojos, suplicando aún confiados, miraron dentro de él. Quedó corrido y extraordinariamente herido. Aquella formidable, sinceridad de ella, aquel creer absolutamente en una vana promesa, de diez años antes, como en una cosa sagrada. ¡Cuántos hombres no habían dicho las mismas palabras—un cliché casi—y qué pocos de ellos habían sido requeridos para cumplirlas!

Dejó escapar débilmente:

—Estoy seguro que hay mucha gente que podría aconsejar a usted mejor que yo.

—He recibido consejos de amigos, naturalmente. Pero, vea usted, ninguno de ellos es inteligente. Ninguno, como usted, está acostumbrado a preguntar a la gente. Y con toda su experiencia usted debe saber.

—Saber, ¿qué?

—Quiénes son inocentes o culpables.

El la sonrió casi ásperamente. Se hizo la ilusión que, en general, él había sabido. Aunque en muchas ocasiones su opinión personal no había sido la del Jurado.

Magdalen se echó atrás el sombrero con un gesto nervioso, miró alrededor de la habitación y dijo:

—Qué tranquilo es esto. ¿No echa usted de menos alguna vez algún ruido?

[El *cul-de-sac*! Inconscientemente sus palabras, dichas al azar, le hirieron en lo vivo. Vivía en un *cul-de-sac*. Sí; pero había siempre una salida: el camino por el que ella había venido, el camino para volver al mundo... Algo impetuoso y joven se agitó en él. La simple confianza de ella apeló al mejor lado de su naturaleza, y la condición de su problema llamó a algo más, al innato criminalista que había en él. Deseó ver aquella gente de que ella le hablaba. Deseó formar su propio juicio.

Dijo:

—Si está usted realmente convencida de que yo puedo ser de alguna utilidad... Entienda, yo no garantizo nada.

Esperó verla loca de placer; pero ella lo tomó con mucha calma.

—Sabía que usted lo haría. Siempre pensé en usted como en un amigo verdadero. ¿Puede usted venir conmigo ahora?

—No. Creo que si yo la pago la visita, mañana será mejor. ¿Puede usted darme la dirección del abogado de miss Crabtree? Puedo necesitar hacerle algunas preguntas.

Ella la escribió y se la alargó. Después se levantó y dijo casi tímidamente:

—Yo... Yo estoy realmente más que enormemente agradecida. Adiós.

—¿Y las señas de usted?

—Qué estúpida soy. Paseo Palatino, 18, Chelsea.

Eran las tres en punto de la tarde siguiente cuando Sir Edward Pallissier se llegó al paseo Palatino, 18, con tranquilo y medio paso. En el intervalo había solventado varias cuestiones. Ha-

bía visitado aquella mañana Scotland Yard, en donde el ayudante del comisario era un antiguo amigo suyo, y también había tenido una conferencia con el último abogado de miss Crabtree. Como resultado tenía una clara visión de las circunstancias. La posición de miss Crabtree en cuanto al dinero había sido algo particular. Nunca había usado un libro de cheques. En cambio, tenía el hábito de escribir a su abogado y pedirle que le preparara cierta suma en billetes de cinco libras. Siempre era aproximadamente la misma cantidad. Trescientas libras cuatro veces al año. Ella misma iba a recogerlo en una berlina. Para otra cosa no abandonaba la casa.

En Scotland Yard, Sir Edward se enteró de que las averiguaciones sobre las cuestiones financieras habían sido llevadas muy cuidadosamente. Presumiblemente las últimas 300 libras habían sido gastadas o casi gastadas. Pero éste había sido un punto difícil de averiguar. Por confrontamiento de los gastos era evidente que los de miss Crabtree, por trimestre, eran menores de las 300 libras. Por otra parte, ella tenía la costumbre de enviar billetes de cinco libras a los amigos necesitados. Por tanto, si había mucho o poco dinero en la casa en el momento de su muerte era un punto dudoso. Nada se había podido aclarar.

Este punto preciso era el que trataba de resolver en su mente Sir Edward cuando se acercaba al paseo Palatino.

La puerta de la casa le fué abierta por una menuda y anciana mujer de mirada alerta. Fué introducido en una gran habitación, a la izquierda de un pequeño pasillo, y por allí avanzó hacia el Magdalen.

Más claramente que antes, vió las huellas de la tensión nerviosa en su cara.

—Dígame lo que desea preguntarme y la contestaré—dijo Sir Edward sonriendo, mientras la estrechaba la mano—. Antes de nada, deseo saber quién vió por última vez a su tía y cuándo.

—Fué después del té, a las cinco. Martha fué la última persona que estuvo con ella.

—¿Tiene usted confianza en Martha?

—Oh, absolutamente. Estaba con tía Lily, ¡oh!, hace treinta años, creo. Ha sido fiel hasta hoy.

Sir Edward asintió:

—Otra pregunta. ¿Por qué su prima, la señora Crabtree tenía dolor de cabeza?

—Bien; porque tenía dolor de cabeza.

—Naturalmente; pero ¿había alguna razón particular para que tuviera dolor de cabeza?

—Bien; sí, la había. Hubo casi una escena en el almuerzo. Emilia es muy excitable. Ella y tía Lily tenían a menudo peleas.

—¿Y tuvieron una en el almuerzo?

—Sí. Tía Lily estaba molesta por algunas pequeñas cosas. Todo naderías: que qué quería significar Emilia con lo que decía, que si cuando salía nunca volvía a casa, que si la envidiaba cada bocado que ella se comía... ¡Oh! Toda suerte de cosas. Y tía Lily dijo que lo mejor sería que, cuanto antes, ella y su marido empaquetaran sus cosas y se fueran. Pero ella no quería decir nada realmente.

—¿Por qué los señores de Crabtree no podrían acaso soportar el gasto y marcharse?

—¡Oh!, no solamente por eso. William era el predilecto de tía Lily. Realmente lo era.

—¿No fué un día de riñas tontas?

Magdalen se ruborizó.

—¿Me alude usted a mí? Trifulcas, porque quería que yo fuera un maniquí.

—¿No se entendía usted con su tía?

—No.

—¿Por qué dijo usted que necesita ser maniquí, señorita Magdalen? ¿No es para usted atractiva la vida?

—No; pero no sería mejor marchándome que permanecer aquí.

—Bien; pero ahora tiene usted una renta suficiente, ¿verdad?

—¡Oh!, sí; es completamente diferente *ahora*. Ella lo admitió con la mayor simplicidad.

El sonrió, pero comprendió que ella no iba más allá. Dijo:

—Y su hermano, ¿tuvo también alguna trifulca?

—¿Matthew? ¡Oh, no!

—¿Entonces se puede decir que nadie tenía motivo para desear que desapareciera su tía?

Se dió rápidamente cuenta de la momentánea congoja que mostró su rostro.

—Recuerdo—dijo él casualmente—que debía una gran cantidad de dinero, ¿verdad?

—Sí; pobre Matthew.

—Pero ahora ya estará bien.

¡Y todavía ella no veía nada! Cambió de conversación rápidamente.

—¿Están su primo y su hermano en casa?

—Sí; les dije que usted vendría. Están ansiosos de ayuda. ¡Oh!, Sir Edward, yo siento que de algún modo o manera usted lo encontrará, que todo ha estado bien por nuestra parte, que ninguno de nosotros lo hizo, que, después de todo, fué alguien de fuera.

—Yo no puedo hacer milagros. Puedo ser capaz de encontrar la verdad; pero no puedo hacer que la verdad sea lo que usted espera que sea.

—¿Verdad? Creo que usted puede hacer cualquier cosa, cualquier cosa.

Ella abandonó la habitación. Pensó, molesto:

—¿Qué quiso decir con eso? ¿Espera marcar-me una línea de defensa? ¿Para quién?

Sus meditaciones fueron interrumpidas por la entrada de un hombre, alrededor de cincuenta años. Vestía desaliñadamente y sus cabellos estaban mal peinados. Tenía buena apariencia; pero su aire era distraído.

—¿Sir Edward Pallissier? ¡Oh! ¿Cómo, está usted? Es muy amable por su parte. Estoy seguro que desea ayudarnos. Aunque no creo que nunca nada realmente sea descubierto. Quiero decir, que nunca se logrará coger al individuo.

—Entonces, ¿usted cree que fué un ladrón? ¿Alguien de fuera?

—Bien; debe haberlo sido. No podría ser uno de la familia. Esos individuos son muy inteligentes hoy día, trepan como gatos y entran y salen a su gusto.

—¿Dónde estaba usted, señor Crabtree, cuando ocurrió la tragedia?

—Estaba ocupado con mis sellos en mi salita de arriba.

—¿No oyó usted nada?

—No...; pero yo nunca oigo nada cuando estoy absorto. Mi distracción llega a tanto, pero es así.

—¿Está la salita de usted sobre esta habitación?

—No; está al otro lado.

De nuevo se abrió la puerta. Una menuda y bella mujer entró. Sus manos se crispaban nerviosamente. Parecía molesta y excitada.

—William, ¿por qué no me esperaste? Te dije: "Espera".

—Lo siento, querida, me olvidé. Sir Edward Pallissier, mi esposa.

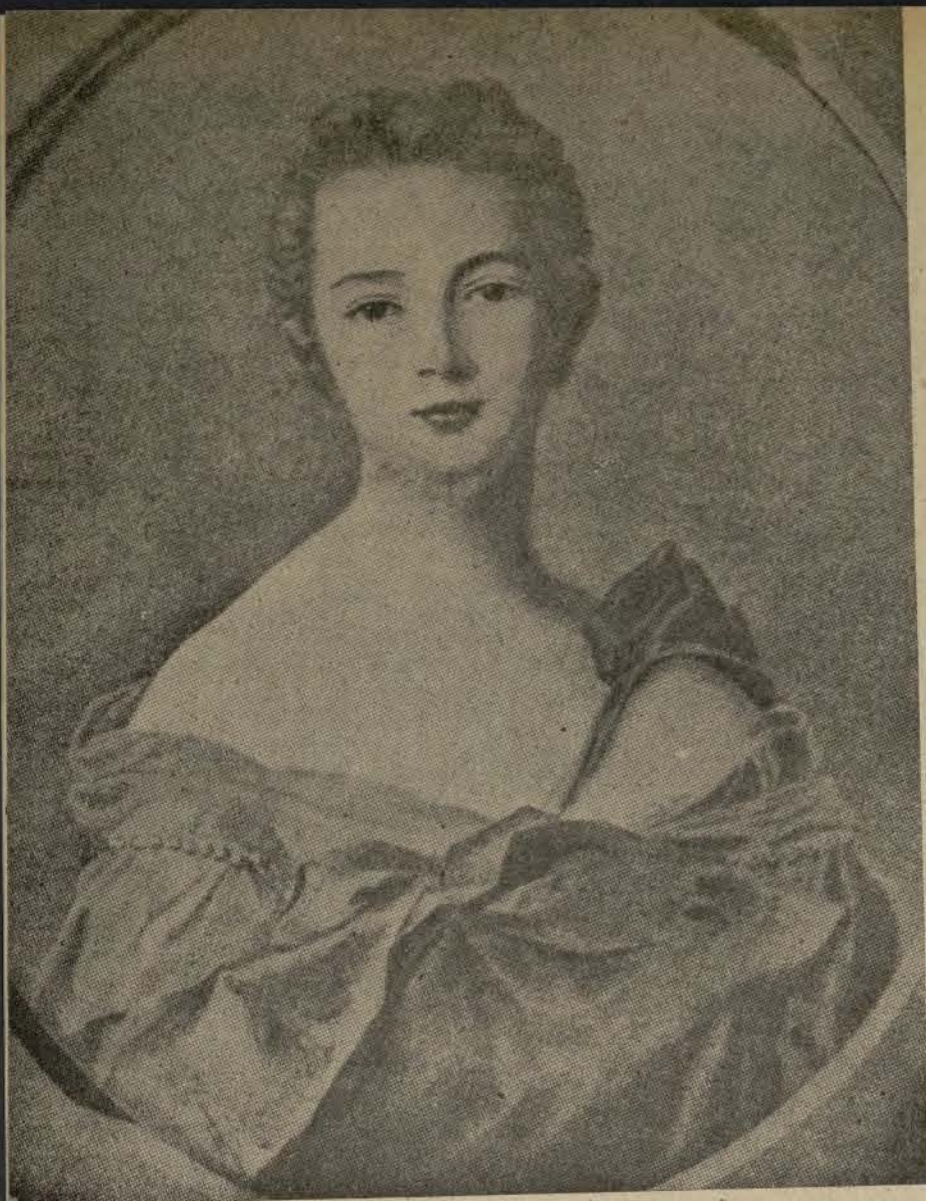
—¿Cómo está usted, señora Crabtree? Espero que me permitirá hacerla algunas preguntas. Sé lo ansiosa que está por ver esclarecidas todas estas cuestiones.

—Naturalmente. Pero yo no puedo aclararle nada, ¿verdad, William? Estaba durmiendo, en mi cama, y no me levanté hasta que gritó Martha. Sus manos continuaban crispadas.

—¿Dónde está su habitación, señora Crabtree?

—Está sobre ésta. Pero no oí nada, ¿cómo podría? Estaba durmiendo.

(Concluirá en el próximo número.)



La Pompadour.

SE LO VATICINO UNA GITANA

Sí. Una gitana se lo había dicho cuando era una niña hermosísima. "Serás favorita de Luis XV." Ella tenía nueve años, y el Rey, veinte. Ya estaba casado. No por la profecía de la gitana, interesada y falaz, alcanzó aquel puesto. Otros poderes contribuyeron a convertir en verdad la buena ventura gitana. Su madre lo quería, lo ansiaba, dió por ello su honra y multiplicó las intrigas para que su hija llegara a ser favorita real.

Ella, Juana Antonieta Poisson, que con el título de Duquesa de Pompadour es conocida por todo el mundo, puso también toda su voluntad, su hermosura, su cuerpo, su ambición y sus embelesos en conquistar el amor y voluntad del Rey poderoso y llegar a gobernadora soberana de una gran nación: Francia.

La fortuna no ayudó a la Pompadour. Conquistó con sus armas: belleza, inteligencia, voluntad de hierro, los amores reales, los honores, la riqueza, la gloria.

¿COMO ERA LA POMPADOUR?

Juana Antonieta se casó joven con el señor de Etioilles.

Entonces, nos dice un contemporáneo, "la señora de Etioilles era más alta que lo corriente, ágil, elegante y delgada.

Su rostro formaba un óvalo perfecto. Sus cabellos eran más bien castaños que rubios, y las cejas, del mismo color. La nariz, muy correcta; la boca, encantadora; blanquitos los dientes, y la sonrisa, muy dulce. La piel más fina del mundo daba a sus facciones un insuperable esplendor. Los ojos ejercían una fascinación singular, acaso porque su color era cambiante, sin el vivo fulgor de los ojos negros, ni la lánguida ternura de los ojos azules, ni la delicadeza de los ojos pardos... Sus variables matices les permitían expresar los distintos estados íntimos de su alma. La expresión de su fisonomía se transformaba hasta lo infinito; pero en su conjunto no se apreciaba jamás una nota estridente. Era muy dueña de sí. Parecía personificar un modelo que representase el último grado de la elegancia y el primero de la Nobleza.

Una inteligencia maravillosa y una educación profunda habían hecho de ella una criatura excepcional. No había mujer que montase a caballo, cantase, tocase o hablase mejor que ella. Ninguna podía tampoco competir con Juana Antonieta en el arte de la *toilette*, en el sello que su gusto exquisito sabía

LA POMPADOUR FAVORITA DEL REY

comunicar a toda su persona. Era más distinguida, más seductora, más brillante que las demás.

En el ambiente de la alta burguesía, que acogía muy hospitalariamente a los artistas, había aprendido a manejar el lápiz y el buril: sabía, pues, dibujar y grabar.

Todos se la disputaban. El Presidente Hérault, en una carta fechada al año siguiente del matrimonio de la señorita Poisson, decía: "He hablado a una de las más bellas mujeres que se hayan podido ver jamás: la señora de Etioilles. Toca de un modo perfecto, canta con el mejor gusto que pueda pedirse".

ASALTO Y DEFENSA DEL AMOR Y PODER REAL

Con su belleza y su acerada ambición, Juana Antonieta de Poisson comenzó su ataque para conquistar el favor del Rey Luis XV.

Atravesó en los asaltos cuando estaba casada con el señor de Etioilles. Realizaba todo lo posible para que el Rey la viera, para que Luis XV admirara su hermosura. Asistía asiduamente a la capilla real y a los espectáculos de la Corte francesa.

Cuando el Rey cazaba, ella cruzaba los bosques con suntuosos coches y en soberbios caballos.

En un baile de Carnaval, celebrado en Versalles, consiguió hablar con Luis XV. Con aquel baile el Ayuntamiento celebraba los desposorios del Delfín de Francia, hijo de Luis XV, con la Infanta María Teresa de España. Un camarero, pariente de Juana Antonieta, también intervino. Al fin, la señora de Etioilles alcanzó su propósito: había conquistado el amor del Rey. Poco tiempo después fué nombrada Marquesa de Pompadour.

La Reina estaba ya acostumbrada a esta infidelidad conyugal y a este escándalo nacional. La Corte, también. Luis XV, absorbido, dominado por las pasiones, había tenido varias favoritas. Pero habían sido todas de la Nobleza: damas de la Corte. La nueva Marquesa de Pompadour, no. Era burguesa. Su padre, por ladrón, fué ahorcado en efígie, porque huyó oportunamente, y su madre llevó una vida pública.

La Nobleza atacó dura, violentamente, a la nueva favorita real. La Pompadour luchó decididamente para no perder su conquista. Hizo enormes y constantes esfuerzos para defenderse, para complacer, para seducir, para crearse aliados y amigos, defensores y partidarios en aquella Corte que la odiaba y combatía sin tregua ni descanso.

Luchó con otro temible enemigo: el tedio del Rey. Luis XV era víctima de esta ilustre enfermedad de todas las épocas de decadencia: el tedio.

El Rey, que había sido proclamado Soberano a los cinco años, vivía reinaba, en la flor de la juventud, oprimido por el descontento, la fatiga, un enervamiento pesimista absoluto. El tedio le hacía ser mordaz, escéptico, negativo. No tenía voluntad.

La Pompadour combatió este fastidio mortal, el tedio que envejecía, amargaba al Monarca. Para ello se adueñó de su amor, de su voluntad y de su tiempo.

Ocupó todas las horas del día; dió actividad y alegría a las horas. No le abandonaba a su melancolía ni le dejaba pensar. Le arrancaba del tedio, le disputaba a sus Ministros y le ocultaba a los Embajadores.

Eran horas graves para Europa y amargas para Francia. Para entretener y divertir puso en juego todos los recursos de su ingenio, de sus raros conocimientos.

Cuando el embeleso de su voz, el encanto de su rostro y su habilidad en la música ya no encantaba al Rey, inventó una nueva diversión: el teatro. La invención llegó después a todas las Cortes de Europa.

En el Palacio Real se construyó un pequeño escenario. La propia Pompadour trabajaba como actriz y cantante.

Al aburrido Luis XV el teatro también le llegó a cansar. Para dominar la Pompadour inventó cada día nuevas sorpresas, distracciones constantemente inéditas, inesperadas y sorprendentes. Ridículas muchas veces. La Pompadour, pues, puso en práctica su habilidad de cambiar, veinte veces en solo día, de vestido, de faz, de maneras, de voz... Otras veces se disfrazaba de lechera, de campesina. Así procuraba que en el parque de Versalles sorprendiera al Rey.

POMPADOUR DE LUIS XV

LA POMPADOUR ASESORA JOYAS, CASTILLOS Y TIERRAS

La Pompadour ambicionaba el amor del Monarca porque la abría el camino de la riqueza y del poder. Era una ávida amasadora de riquezas. Acumuló joyas sobre joyas, cuadros sobre cuadros, estatuas sobre estatuas, parques sobre parques, castillos sobre castillos.

Atesoró una riqueza insolente. Por eso realizó compras de cifras fantásticas. Pero lo que resultó carísimo a Francia, en lo que gastó unos treinta y seis millones, fueron los ejércitos de pintores, de escultores, doradores, fundidores, marmolistas, ceramistas, jardineros, que la favorita llevaba con ella a cada uno de sus palacios, castillos y propiedades, donde realizaban sus más raros y suntuosos caprichos.

Compró el castillo de Crécy en 650.000 libras, y después, una finca en Fontainebleau en 100.000 escudos. Las ropas blancas del castillo de Crécy costaron 654.452 libras. Además, quiso tener una casa más íntima, y realizó una morada de ensueño. Construye también el "Ermitage", casita sencilla, rodeada de un jardín, que consistía, todo él, en un bosque de rosas. Este capricho costó 283.000 libras. En Fontainebleau levantó edificio campestre, con cuatro gallineros, en los que había toda clase de gallinas.

En Versalles construyó un palacio que comunicaba con los edificios reales. Pero la construcción máxima de la Pompadour fué Bellevue, modelo de residencia real, minúsculo y delicioso museo de corte francés. Costó dos millones cincuenta mil libras. En París adquirió un soberbio palacio.

Y fundó un hospital con cuarenta camas destinadas a los campesinos que trabajaban sus tierras.

El Duque de Richelieu dice en sus *Memorias*, a propósito de esto: "Los periódicos destacaron este acto caritativo, y algunos cortesanos esparcieron el rumor de que la señora de Pompadour, para realizarlo, había vendido sus piedras preciosas, a fin de socorrer a los desgraciados. La verdad es que ella había gastado la centésima parte de su fortuna en procurar aliviar su suerte".

LA FUNDACIÓN DE LA FÁBRICA DE PORCELANAS DE SÈVRES

La Pompadour fué una precursora en las ansias autárquicas de Francia. Durante su gobernación, para dejar una obra digna de la Historia, protegió la fábrica de cerámica de Sèvres.

Sajonia ejercía entonces el monopolio de la fabricación de porcelanas. Según cálculos hechos y presentados al Rey por la Pompadour, Francia gastaba anualmente de 400 a 500.000 libras en comprar en Sajonia productos que, por múltiples razones, era factible fabricar en territorio nacional. Si resultaba bien el intento de fabricar porcelana en la propia Francia, no sólo se evitaría una salida anual de fondos, sino que se desarrollaría una importante industria nacional. La Pompadour estaba persuadida de que Francia, tan rica en variedades de terrenos, había de disponer de materia prima que valiese para fabricar una porcelana mejor que la de Sajonia.

La idea era grandiosa, y la favorita dedicó a ella todo el entusiasmo de su alma, ardiente.

La fábrica de Vincennes, fundada en 1741, y caída después en un deplorable abandono, fué trasladada a Sèvres e instalada en un grandioso edificio que aun existe. Para dar mayor impulso a la industria, se formó una Sociedad con 250.000 libras de capital. El Rey hizo una aportación personal de 100.000. La Pompadour convocó en Sèvres a los mejores químicos de Francia, y comenzaron tentativas, pruebas, ensayos, que condujeron al descubrimiento de la famosa colina de Saint-Yrieix. Hizo que Sèvres fuese declarada fábrica del Estado, y puso a las órdenes de Bachelier un verdadero ejército de hábiles obreros, de pintores de flores y modeladores; bautizó con su nombre la delicada y bella "Rosa Pompadour", y dedicó a aquella fábrica de cosas frágiles toda su atención, todo su interés, todas sus aspiraciones, y las ideas que la dictaba su caprichosa fantasía.

GUERRAS EN EUROPA

La Pompadour intervino también en política exterior. Fué causa de la Guerra de los Siete Años. Pactos, conciertos, intrigas de las Cortes...

Luchas y batallas...

Su política exterior desembocó en el Tratado de Versalles, donde Francia renunció a sus derechos sobre el Nuevo Mundo, cedió el Canadá, la isla de Cabo Bretón y todas las del golfo y río de San Lorenzo.



Luis XV.

"No sé qué decir—escribía al Duque de Aiguillon durante los reveses de la Guerra de los Siete Años—. Estoy desesperada y humillada hasta el colmo. Ser batido es una desgracia, pero no batirse es un oprobio. ¿En qué se ha convertido nuestra nación? Los Parlamentos, los enciclopedistas, etc., han cambiado profundamente. Cuando no se reconoce ni Dios, ni dueño, se llega a ser un detritus de la Naturaleza, y eso nos sucede... Me espanta mil veces más nuestro envilecimiento que la pérdida de toda la escuadra... Preciso es renunciar a la gloria. Cruel extremo es, pero creo que no nos queda otro."

"QUE DIOS SEA PIADOSO CON MIS PECADOS..." ESCRIBE LA POMPADOUR

El Rey no pudo nunca, ni por nuevos amores, ni por fracasos políticos, ni por ataques de los cortesanos y políticos, ni por derrotas en la guerra, romper las cadenas con que le esclavizaba la Pompadour. Sólo la muerte acabó con el poder, dominio y ambición de la favorita.

A los cuarenta y dos años los ojos conservaban su belleza. Pero hacía tiempo que arrojaba sangre por la boca. Agotada, hecha un cadáver viviente, vivía en continua agitación: viajes, recepciones, banquetes... La tisis la derribó y llevó al sepulcro. Sus manos, ya casi heladas, seguían gobernando a Francia. Hasta el Domingo de Ramos, por la noche, acomodada en una butaca, sufrió un absceso de asfixia que acabó con su vida.

Las últimas palabras de la Pompadour fueron:

—El fin se aproxima. Dejarme sola con mi confesor y mis camareras.

En su testamento había escrito:

"Yo, Juana Antonieta Poisson, Marquesa de Pompadour, hago constar mis últimas voluntades en este testamento, que deseo sea puntualmente cumplido.

Encomiendo mi alma a Dios, y le ruego que me perdone, que sea piadoso para con mis pecados y que me conceda la gracia de hacer penitencia y de morir en condiciones de merecer su misericordia, confiando en su justicia por los méritos de la sangre de Jesucristo, mi Salvador, y por la poderosa intercesión de la Santa Virgen y de todos los Santos y Santas del Paraíso."



Modelos: Molineux,
Worth y Madeleine
Derauch.

Abajo: Sencilla combinación de chaqueta y falda de seda negra nudosa. La chaqueta, ribeteada con la misma tela. Pechera de piqué de seda blanca.

Arriba, izquierda: Traje de lana negra con adornos de "moirée" y chaleco blanco, asomando puntillas.

Arriba, derecha: Vestido de lana negra fina, con cuello, bolsillos y ribete de terciopelo negro.

FRENTE al ESPEJO

LAS CADERAS, LA GIMNASIA Y LA MODA

A guisa de consuelo, las muchachas anchas de cadera muestran, como prueba convincente, y a su favor, los figurines de modas en los que los vuelos de las siluetas llamadas "tonel", "ánfora" o aun más modernamente "mariposa", subrayan y destacan la amplitud de la cadera. Esta forma de enjuiciar las cosas nos parece admirable "a guisa de consuelo", pero siempre que el espíritu permanezca con la suficiente claridad para saber que la moda de los drapeados, de los frunces, de los vuelos, tan sólo tiene gracia sobre una esbeltez auténtica. Estudiaremos, pues, en estas notas la forma de disminuir el volumen de las caderas desde todos los puntos de vista.

En cuanto a régimen alimenticio, tan sólo os aconsejamos bebáis una hora antes y dos después de las comidas. En cuanto al régimen de vida, son convenientes los deportes, y de forma especial el baile y el patinaje. Pero el mejor y más seguro de todos los remedios es la gimnasia. Permitámonos, ante todo, una aclaración preliminar: la gimnasia, para ser eficaz, debe hacerse metódicamente y con gran constancia. Para evitar la monotonía sería conveniente se realizase con ayuda de algún disco o enchufando la radio en una música especialmente pegadiza.

GIMNASIA

En el primer ejercicio que os proponemos, la pierna derecha, colocada hacia adelante, mientras la izquierda está de rodillas, describe un semicírculo que comienza delante para terminar detrás, de forma que permaneciendo arrodillada tengáis las piernas cruzadas. Repetid el movimiento con la pierna izquierda, manteniendo los brazos extendidos para conservar el equilibrio.

En el segundo ejercicio, también de rodillas, mantened el cuerpo bien derecho, sentaos a la derecha de las rodillas, que habrán de permanecer sin moverse. Repetid el movimiento hacia la izquierda.

El tercer ejercicio consiste en juntar los brazos encima de la cabeza, de forma que se toquen las puntas de los dedos. Inclínados hacia la derecha y hacia la izquierda, tal y como lo indica el gráfico de la fotografía. Este ejercicio, si se hace bien y se repite, por lo menos cincuenta veces al día, es muy eficaz.

También de pie, y conservando el busto inmóvil, llevad las caderas hacia la derecha y la izquierda. Este ejercicio debe hacerse muy lentamente.

Por último, y en la misma posición que para el ejercicio anterior, o sea con las manos en las caderas, ejecutese un movimiento de rotación de las caderas.

LA MODA

La elección acertada de un traje aumentará o disminuirá la amplitud de las caderas. En este punto distinguiremos las caderas gruesas en la parte de arriba o de abajo.

Para las primeras convienen las faldas estrechas, rectas, mientras que aumentaréis la anchura de los hombros. Para las segundas, faldas con vuelo, plisadas, y contrastando con ellas, los cuerpos ajustados al talle.

Y por hoy, nada más.

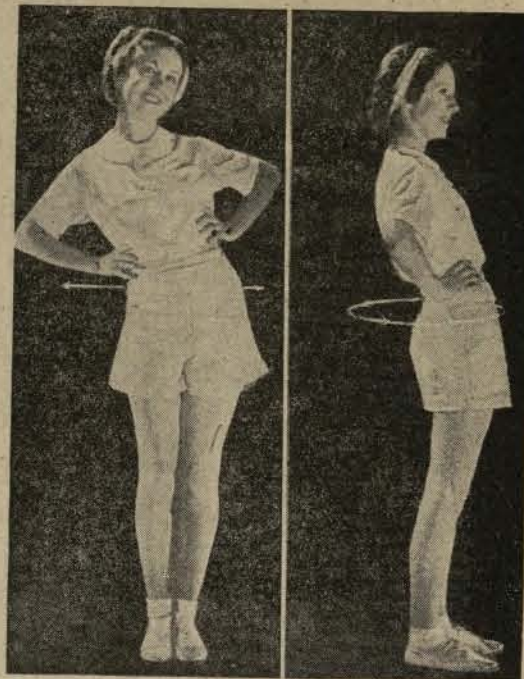
LA DRA. FANNY.

CONTESTACIONES

ADHY.—Veo que vuestras inquietudes son muy semejantes. Te daré un remedio más para ese problema de las espinillas y el brillo de la cara. Todas las noches demaquíllate con una mezcla que fabricarás tú misma. Tres claras de huevo batidas a la nieve, a las que añadirás, gota a gota, medio litro de alcohol de 40 grados y el zumo de medio limón. Esto forma una especie de leche blanquecina de magníficos resultados. En cuanto al tratamiento de las espinillas, lee la contestación a "Pan y Mermelada". Para el crecimiento del pelo lociónate con una disolución de flor de azufre entre cloruro de carbono a saturación. Como el líquido es muy inflamable, cuida de usarlo en un lugar alejado del fuego. Dátelo por la noche y cepilla por las mañanas fuertemente el cabello.

MARIA TERESA MINER.—Las pestañas crecen untándolas todas las noches con aceite de ricino colesterinado, al 5 por 100. Hazlo con constancia, y ya me darás noticias.

LA DE AYER.—Muy simpática tu carta. Lee con detenimiento el próximo número. Allí encontrarás varias fórmulas de mascarilla. Te imagino perfectamente—una fotografía, de todas formas, hubiese sido preferible—, y creo que te iría admirablemente el peinado de los ricitos rebeldes aureolando la cara. El moño alto no "va" nada con tus años ni con tu carácter alegre. No me has dado ninguna "lata" y puedes repetir el "chaparón" de preguntas siempre que quieras.



Vosotros y el Mago Merlín



Radiografía sentimental y espiritual de las rubias

Las mujeres de este tipo casi siempre son buenas, suaves, tímidas, y el mundo actual, trepidante, movido y duro, les agrada muy poco. Caprichosas, dejadas, vivirán con gusto una existencia de ensueño, lecturas sentimentales o rodeadas de melancólicas melodías. Se deja llevar por una suave tristeza, es pasiva y abnegada. Miente, no por sistema, sino por afán de adornar la verdad, por limar las aristas de la realidad y de la razón. Las lágrimas le sientan perfectamente, y se sirve de ellas con profunda sabiduría. Si se la sabe estimular, despertando en ella su idealismo sentimental, trabaja con bastante ahínco. La ambición, en cambio, no es motor que la impulse fácilmente.

Cuando afirma "te quiero", no siempre dice la verdad; pero tampoco debe desesperarse si asegura lo contrario. Volveremos a insistir en que para ella la verdad es un espejismo que se hace y deshace fácilmente y que le sirve para vacilar. El hombre debe valerse de su persuasión y decidir por ella. Las órdenes denses con precisión y con ciertos miramientos. Usted, su novio, no permita que ningún rival se ocupe de ella, puesto que sólo traiciona por debilidad.

La rubia no es ni meticulosa ni ordenada. Le agrada lo blanco, las perlas, los espejos, las muselinas, la nieve, los cisnes, la luna que se mira en las aguas y cuanto tenga un tinte romántico o sentimental.

Su salud es bastante frágil, y casi siempre debido a descuidos. Los deportes violentos, los disgustos, el trabajo agotador, causan en ella estragos que remonta difícilmente.

Si es de cutis blanco puede ser una enfermera o profesora magnífica, y entre sus hijos, como demostración de su carácter tierno, preferirá siempre al más joven; si su piel es morena, aumentarán sus cualidades de energía y su trabajo; en este último caso puede ser una secretaria insustituible para una artista, un escritor o un intelectual.

EL MAGO MERLÍN.

CARMEN ROSA.—Graciosa y encantadora amiga, no necesitaba que usted me lo hubiese dicho para añadir que es usted rubia, de un rubio dorado, ¿no es así? Por su temperamento exquisito, apasionado, le convendrán las carreras en las cuales tenga una importancia el arte, no el arte puro, sino aquellas en las que vuelque usted su inventiva y juegue a la vez sus aros para el comercio. Los triunfos que usted consiga en la vida serán por el sentimiento por cuanto atañe al corazón, y su cualidad más destacada es la bondad. En cuanto a enfermedades, debe cuidar especialmente aquellas que se refieren a la circulación y al régimen de vida—excesivo trabajo, agotamiento—. Hallará su felicidad en un hombre que sea tan equilibrado como usted. Los acontecimientos felices le sucederán siempre los martes, o los viernes, y entre las joyas, lo que rima perfectamente con su temperamento es el coral. Entre los colores, prefiere el rojo vivo, y su flor es el clavel. Elija los perfumes tales como "cuero de Rusia", y el carmin para sus labios, que sea rosa. Me atrevo a hacerle un ruego: no disfrace su personalidad con falsas caricaturas. Perfeccione cada día sus magníficas cualidades.

M. DEL PILAR.—Selegna me re-

mite su carta. Y, ya ve usted, en el barullo de términos y con la complicidad de la radio ha acertado usted plenamente. Los datos que usted me remite son suficientes para que yo le indique la influencia que sobre su destino ejercen los planetas. Sospecho que la tonalidad de su cabellera es castaña oscura, y hasta podría afirmar que son caídos los bordes de su boca. Pero puntualicemos: en su vida tendrán un papel favorable el número 57, los días del sábado y jueves. Su piedra es la amatista, y el metal, el hierro. De gustos un tanto exóticos, la flor que le va es el tulipán oscuro, y entre todos los colores, prefiere el negro iluminado por la llama de oro. La piedra que le trae suerte es la amatista. Domina en usted el espíritu religioso, y los acontecimientos favorables de su vida los deberá a la autoridad, a que usted sepa imponerse a la felicidad. Reune capacidad para dirigir empresas y negocios, tanto en el campo como en la ciudad. Cuida usted las enfermedades consecuentes de los cambios de edad y de la digestión. Los hombres que a usted le convienen son audaces, valientes y fuertes.

CENCERRO ACATARRADO.—Ten en cuenta, amigueta, que en tu porvenir adquiere gran influencia la forma en que contengas o des ex-

presión a los buenos impulsos. Tu color es el rojo. Además de los por menores que me das sobre tu persona, puedo añadir que la forma de tu rostro es cuadrado, que la barbi-lla está muy bien dibujada. Tu tipo es de mujer enérgica, deportista, que posee el sentido del deber y de la disciplina. Tu metal es el hierro; la piedra, el rubí; tu número, el 3, y el día que te es beneficioso, el martes. Cuida de forma especial las enfermedades de la circulación de la sangre. Y ten en cuenta que saldrás de las más difíciles circunstancias mediante tu energía personal. El hombre que te conviene debe ser inteligente, amable, entusiasta.

CARMEN.—Vuelve a escribirme, pequeña. Los datos que me das sobran. Lo que resulta imprescindible para la consulta es que me indiques fecha exacta de tu nacimiento. Lo demás... está bien, pero no es necesario. Espero poder contestarte en la próxima semana.

NOTA.—Suplicamos a los lectores que deseen conocer, por medio de la sabiduría del Mago Merlín, la influencia que ejercen los astros sobre su vida, los elementos fastos y nefastos que se confabulan en ella, envíen, dirigida al Mago Merlín, una carta en la que consignen la fecha exacta y el lugar del nacimiento.



Rogamos a cuantos lectores deseen conocer su carácter o el de las personas que les rodeen por medio de sus rasgos caligráficos, que envíen, dirigida a Selegna, Consultorio Grafológico, una carta manuscrita de quince a veinte líneas. No serán válidas aquellas redactadas sobre papel rayado o con ayuda de falsilla, ni servirán tampoco las copias.

UNO.—Intuitivo, indecisiones y dudas que le hace aparecer alternativamente autoritario y dominante o comprensivo y fácilmente manejable. Muy obstinado. Gran originalidad, facilidad de conceptos, "redactor y literato" y gustos estéticos. Personalidad. Voluntad desigual. Sensibilidad que se domina. Paciencia. Inteligencia cultivada y cierto espíritu de polémica. ¡Muy interesante su personalidad! Esto, por o que se refiere a usted. En cuanto a mí, ha acertado usted en un 50 por 100. ¡No está demasiado mal!

MIREYA.—No lo dude usted, amiga, no sólo los rasgos varían cuando sufrimos una poderosa reacción nerviosa—y ése es uno de los temas más interesantes de la grafología—, sino que los rasgos, ya que no cambios muy visibles, sufren sutiles variaciones. Coteje cuidadosamente sus escritos de hace varios años con los de hoy. Haga igual estudio en personas mayores que usted, y se quedará admirada. Veamos ahora su caso particular, graciosa

inspiradora de Mistral: Timidez que oculta y contiene sus inquietudes y sus sueños locos, sus dudas y sus aspiraciones. Fácilmente impresionable y muy impaciente. Sentido de la exactitud y del orden. Cierta tendencia al espíritu de contradicción. Tenacidad. Sencillez y espiritualismo. Presumidilla...

MARUJILLA.—Muy escasas líneas las tuyas, pequeña; pero, puesto que tanto le interesa, intentaremos hacer su estudio. Carácter que se está formando y donde destaca una especie de precipitación—olvidos y desorden—, una gran impaciencia y un espíritu emotivo. Un tanto complicada y pesimista. Cuida usted más de los detalles, no se confíe tan rápidamente, ponga más atención en cuanto hace, y con su simpatía, ya verá lo bien que todo le resulta. ¡Es mi último pronóstico!

GRACIELLA.—Mi propósito es contestar lo más rápidamente posible. Sus líneas son suficientes para demostrarme que posee usted una inteligencia despierta, viva, una sensibilidad magnífica. Que su espíritu curioso, investigador, deseoso de saber, la lanza siempre hacia adelante. Que su imaginación baraja un sinfín de proyectos que posiblemente se le "darán bien", puesto que al lado de la paciencia cuenta usted con una gran actividad. Exactitud y orden. Cierto temor de no acertar plenamente, y por fin, espíritu de polémica. Creo queda dicho todo.



Mi carpeta se ha enriquecido con nuevas cartas solicitando cambiar correspondencia con lectoras y lectores de nuestro semanario.

JOSE ANTONIO desea cambiar correspondencia con muchachas de San Sebastián. Como en mi carpeta no tengo ninguna dirección de aquella ciudad, ruego a las donostiaras amigas de emborronar cuartillas me envíen sus señas. José Antonio es convecino de aquellos famosos muchachos cuyas vidas llenan de donosura las páginas de La Casa de la Troya.

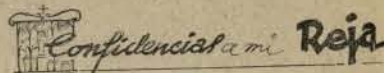
PILARIN es una madrileña castiza que vive en tierras baturras. Sería completamente feliz si un madrileño, ¡castizo también!, le diese por menores de la Cibeles y le anunciase por telegrama que Neptuno, ¡cuánta guerra está dando!, ha encontrado su tridente.

He aquí a tres gallegas que reci-

simpático lector que desee mantener correspondencia.

EL CABALLERO AUDAZ.—Le envío a usted dos direcciones: la de Mari del Carmen, una muchacha tangerina, aficionada al cine, y el de Rosa Bel, muy entendida en poesía; en ellas encontrará usted lo que exige y podrá repartir entre ellas su magnífica obra de teatro. Conste que si ella se representa pedimos entradas. Deseando que así sea, ¡gracias por su obsequio!

Y hasta la semana próxima, en que pienso remitir cartas a todas las impacientes y a todos los impacientes.



(Contestación a "Dolorosa".)

Querida amiga: ¡Cuánta, cuánta tristeza me ha causado tu carta, más que desesperada—en la desesperación aun existe una vital rebeldía—, carente de bríos, de deseos! "Fea, soy fea, y nadie me hace caso y nadie me quiere." Pequeña, ¿es cierto cuanto me dices en líneas tan flojas o es sólo el espejismo de un complejo? Te crees más fea de lo que eres frente a tus amigas, a tus hermanas, acaso más perfectas físicamente, pero probablemente menos graciosas que tú. Eres fea, y estoy segura de que, al decirlo, tus ojos se llenaron de lágrimas, esas lágrimas de las que tienes pudor, y tu boca se frunció de rebeldía. Eres fea, y ya ves tú, yo que tengo el corazón abierto a vuestras tristezas, a vuestras inquietudes, no te compadezco. En el ser fea tienes tantas probabilidades, digo más probabilidades que en el ser guapa. Y una mayor satisfacción personal: la de darte a ti misma el triunfo. Léala últimamente en una revista unas reflexiones de un notable escritor en las que afirmaba que, por su gracia, por su encanto, por su inteligencia, prefería, entre las mujeres, a las feas. Apropiate del juicio y vive y sonríe, ¡sí, sonríe!, y sal y entra, y habla, y goza de la vida como tus hermanas y tus amigas. Estudia tus facciones y saca de ellas el mejor partido, elige cuidadosamente tus trajes; pero, sobre todo, lucha contra ese complejo, contra esa timidez que disfraza tu forma de ser, tu alma verdadera. Y esa alma tuya que adivino en las líneas temblorosas de tu carta debe florecer como ella se merece: con ternura, con entusiasmos, con apasionamientos. Sé, sin angustias, ni tristezas, ni cansancios, fea. Pero fea graciosa, inteligente, amable. Con todas esas cualidades maravillosas que me has revelado en parte. Vuelve a escribirme. Soy tu amiga.

LELIA.

UNA AMIGA.—No creo que eso sea amor. Además, te aconsejo que no des excesiva importancia a las sonrisas de los muchachos que encuentres en el "Metro"... o en otros lugares.

JOSE.—He leído las poesías que me remitió. Le diré francamente que debe trabajar con más ahínco. Las figuras y las imágenes son poco nuevas, y en cuanto a la rima, resulta bastante vulgar. Ya ve que me excedo en cuanto a sinceridad.

NO SE.—Visto el problema desde mi atalaya, creo que, puesto que los acontecimientos les separan, las reservas de ese muchacho hablan en su favor. No debe dudar, ni por un instante, de su sinceridad y de sus sentimientos. Tenga confianza en él y sea razonable.

ANIVERSARIO.—Puesto que lleva tanto tiempo sin escribirle, no debe insistir. Intente no pensar en él. Si ha actuado de esa forma es que sus sentimientos no eran muy profundos. En cuanto a volver... Resulta para ellos tan fácil.

CUPON N.º 4

Es imprescindible acompañar este cupón en cuantas consultas se realicen a cualquiera de las secciones de nuestro semanario. Válido solamente del 5 al 12 de diciembre.

CINE

Una representación universitaria de la pieza teatral "Journey's End", en la que participó Robert Taylor y que presenciara un alto funcionario de una poderosa productora, abrió las puertas del cine al hoy astro famoso.

Taylor nació un 5 de agosto en Filley, Nebraska. Luego sus padres, el Dr. S. A. Brugh y Ruth Stanhope, se trasladaron a Beatrice, también en Nebraska, y allí se educó Robert.

Tras graduarse en la Escuela Superior, ingresó en la Universidad de Doane, donde estudió dos años, terminando sus estudios universitarios en la Universidad de Pomona, California en cuyo plantel, además de tener un sobresaliente por su excelente trabajo dramático, era estrella del tenis.

Había ya firmado un contrato con el estudio, cuando Taylor terminó los meses que le faltaban de su curso universitario, graduándose de Artes liberales.

No obstante, el actor se sintió algo desanimado, y creyendo que no tenía ningún futuro en el cinematógrafo, pidió a Louis B. Mayer que anulara el contrato. Mayer se comisionó a sí mismo para actuar como consejero personal de Taylor, y le dijo cómo podía añadir más personalidad tanto a su apariencia como a su guardarropía, y ante todo cultivar la paciencia. Tomando los buenos consejos de su principal, Taylor se decidió a esperar con paciencia. La muerte de su padre otra vez entorpeció provisionalmente su carrera en la pantalla, pero al fin hizo su debut cinematográfico colaborando con Will Rogers en una película. Entonces se le asignó otra pequeña parte en *Cuando el amor muere*.

Después le asignaron más papeles importantes en varias películas, entre ellas *Frente al destino* y *Aguilas humanas*. Pero verdaderamente obtuvo su primera y mejor oportunidad cuando le adjudicaron el segundo papel principal en la obra *Entre el amor y la muerte*, después de la cual trabajó en *Los lobos de Broadway*, *El acorazado misterioso*, *Melodía de Broadway de 1936*, *La provincianita*, *La divina coqueta*, *La esposa de su hermano*, *Margarita*, *Gautier* (La Dama de las Camelias), *Jugando a la misma carta* y otras más.

Taylor fué la primera estrella enviada a Inglaterra para representar el rol estelar en *Un yanqui en Oxford*, filmada en



Robert Taylor

la Gran Bretaña. Cuando regresó a Hollywood compartió los honores estelares con Margaret Sullivan, Franchot Tone y Robert Young en *Tres camaradas*. Después volvió a trabajar con Maureen O'Sullivan, su compañera en *Un yanqui en Oxford*, en *El gong de la victoria*, su primera película de boxeo, y más tarde colaboró con Wallace Beery en *El amor de un espía*.

Taylor tiene su residencia en una hacienda, en la que se dedica a la cría de caballos del Oeste y perros de pura raza. Sus deportes favoritos son:

tenis y equitación, pero su mayor extravagancia son los automóviles de mucha velocidad.

El astro de la pantalla mide 1,82 metros de altura, pesa 79 kilos, su cabello es castaño oscuro y tiene ojos azules.

Una vez estudió violoncelo, pues ambicionaba llegar a ser músico de concierto, y toca el piano admirablemente bien, pero desde que comenzó a trabajar en películas casi ha abandonado sus habilidades musicales.



LA PELÍCULA DE WILLIAM
Niño, muchacho, con sombrero de la época, famoso actor en películas que recorrieron todas las pantallas de todo el mundo y hombre amargado por la desgracia amorosa de la muerte de su Julieta.



ROMEO Y JULIETA EN HOLLYWOOD

También puede morirse de amor en América

También hay Romeos y Julieta en Hollywood. Porque es de América—de Hollywood precisamente—de donde nos llega la más bella pena de amor, la verdadera desesperación, que rompe el cuerpo y el alma, y amenaza de muerte lenta al enamorado sin pareja...

Romeo y Julieta en Hollywood. Romeo sin Julieta. Patético romance de William Powell y de Jean Harlow. Y en el romance, la vida venciendo al arte, lo biológico a lo artificial...

Años perfectos de "Bill" Powell, cuando era el favorito de América..., y el favorito de Jean Harlow... Días de amor, gloria y amor, dólares y amor, en que florecía siempre para ellos la primavera. Días del vagabundo irónico, frío y brutal de *My man Godfrey* y de *El gran Ziegfeld*, rey del "music-hall".

Los hombres se suicidaban entonces por Jean Harlow. "Bill" Powell la amaba locamente. Tanto, que ha olvidado por ella a sus esposas:—hasta ha olvidado ya sus diez años de matrimonio con Eileen Wilson, de quien tiene un hijo, y los dos años de matrimonio con Jane Peters (Carole Lombard)... "Bill" y Jean se adoran; tienen siempre una bella sonrisa plenamente dichosa, y están orgullosos el uno del otro... Todo es para ellos celebridad, gloria y triunfo.

Y un día Jean murió. Era en 1937, y aquel año florecía también la primavera... Y con la muerte de Jean llegó la triste realidad: William Powell esta-

ba solo. Jean Harlow está muerta, y Romeo está solo... Romeo, sin Julieta... El enamorado sin pareja...

"Ahora—dice él—todó me atormenta". Cae enfermo, desesperadamente enfermo, "incomprendiblemente" enfermo. Ningún médico sabe lo que tiene. Le operan dos veces, para justificar elevados honorarios. Pierde 15 kilos de peso. Un fotógrafo le "saca" llorando. Sólo soporta la presencia de Mrs. Bello, la madre de Jean, y su mirada está para siempre cargada de tristeza y de reproche a la vida.

A la vida, que no supo conservarle a Jean Harlow. Que no supo conservarle su pasión, su cariño, su ternura, su intimidad, a él, que la amaba tanto, tan cariñosamente, tan tiernamente, tan íntimamente, tan apasionadamente...

A la vida, que no supo respetar el amor más bello de Hollywood...

Enfermo de su incurable amor por Jean Harlow, de nostalgia de la imagen querida, continúa viviendo sin alma, fiel a un recuerdo, con una fidelidad ejemplar que alcanza mucho más allá de la muerte.

"Caballero fiel de fantasma encantador", William Powell va perdiendo paulatinamente, día tras día, su salud y sus facultades...

¿Puede decirse, en realidad, que Romeo ha sobrevivido a su Julieta?

E. QUIROGA ABARCA



William Powell, en el entierro de su amada Jean Harlow.

LA ULTIMA PELICULA DE MAMOULIAN ES UNA MARAVILLA DE TECNICA CINE-MATOGRAFICA

(Servicio especial para TAJO)

El estreno mundial de *Canta, bandolero, canta*, en el Radio City Music Hall, no sólo valió nuevos laureles para sus "estrellas" Nino Martini, Ida Lupino y Leo Carrillo, sino que ha elevado a su director, Rouben Mamoulian, a un nuevo pináculo en la estimación popular, debido a la técnica revolucionaria que ha empleado en la filmación de esta alegre cinecomedia musical.

Canta, bandolero, canta, viene a ser la primera película en que un astro de la ópera encarna un papel romántico, sin que por un instante parezca ser un astro de la ópera. Si esto parece un poco confuso, añadiremos que, sin embargo, no es posible dar otra descripción más concisa y ajustada



Una antiquísima rueda de carro, sirviendo de artística puerta en la granja que Leo Carrillo, artista de la Metro-Goldwyn-Mayer, tiene en Santa Mónica, cerca de Hollywood.

de la nueva técnica cinematográfica de Mamoulian: el genio de su labor directoral tiene que ser visto en la pantalla para llegarlo a entender y apreciar debidamente.

En anteriores películas, en que intervinieron figuras de la ópera, se dió siempre excesiva importancia a su talento y renombre musical, hilvanando la trama alrededor de una más o menos fantástica biografía de la "estrella". Cuando ésta canta, se recuerda constantemente al auditorio lo notable y sobresaliente de la voz que está escuchando, y después de treinta o más minutos de canto hasta el propio director pierde el hilo de la historia. Lo cual termina por cansar al espectador, por muy excelente que sea la voz.

En *canta, bandolero, canta* se explota hasta el máximo la magnífica voz de tenor de Nino Martini, al que muchos aclaman como el primer sucesor del malogrado Caruso. Pero el espectador no se da ni una sola vez cuenta de este hecho durante las canciones. La música de esta cinta hace soñar en días de primavera, pero nunca empalaga. Nino Martini canta un total de ocho números, que vienen a durar cerca de cuarenta minutos; pero no llega a diez minutos seguidos el tiempo en que puede verse en la pantalla durante estas escenas.

Durante su ejecución del aria *Celeste Aida*, por ejemplo, el espectador ve cómo Ida Lupino y James Blakeley se escapan a Méjico en automóvil; a la Guardia rural persiguiendo a los bandoleros y otros episodios, todos ellos perfectamente entrelazados con la canción.

De igual manera, cuando Nino Martini canta *El mundo es mío esta noche*, se le da al público una visualización de varios incidentes que tienen lugar en aquellos instantes, directamente relacionados con lo que él está cantando.

Al final de la película la labor de Nino Martini es la que ha quedado más profundamente grabada en la memoria del espectador.

La película es la versión cinematográfica de una graciosa comedia original de Leo Birinski. La historia tiene lugar en el norte de Méjico. Relata lo que sucede a un joven cantor (Nino Martini), a quien han raptado unos bandoleros mejicanos, no para sacar dinero de sus allegados, sino para disfrutar de las delicias de su voz melodiosa. El cantor se convierte en un bandolero-trovador de la banda que capitanea Braganza (Leo Carrillo). Pendencieros, bravucones y algo sanguinarios son los bandoleros; pero su rudo exterior oculta unos hombres sencillos, alegres y románticos, amantes de la buena música, del buen vino y de las agraciadas hijas de Eva. Una joven pareja norteamericana (Ida Lupino y James Blakeley) cruza la frontera para celebrar su boda a escondidas de sus familias y cae en poder de la pandilla. Carrillo espera conseguir un gran rescate. Nino Martini les ayuda a fugarse, y en los episodios siguientes se enamora de Ida y ella de él. Arriesgando su pellejo y muchos otros peligros, les salva la vida con el hipnotizador encanto de su voz.

La orquesta que acompaña los cantos de Martini cuenta con el famoso conjunto mejicano Los Trovadores Chinacos y el maestro Bautista, el primer guitarrista de Méjico, que fué a Hollywood exclusivamente para tomar parte en la cinta. Para los centenares de miles de espectadores que han visto ya la película ha sido una revelación.

Escenarios exquisitos sirven de adecuado marco a todas las escenas, y el ambiente y atractivo sabor mejicano han sido genuina y fielmente duplicados en la pantalla. El director Mamoulian pasó varios meses en el interior del país azteca antes de dar comienzo al rodaje, para imprimir a la película el verdadero espíritu del alma mejicana.

La actuación de Nino Martini, Ida Lupino y Leo Carrillo, así como la de los demás artistas principales no tiene defecto. Risas y carcajadas señalan el efecto cómico que el film produce en los espectadores.





Frances Dee, protagonista, con Ronald Collman, de la película *Si yo fuera rey*, que próximamente presentará Chamartín en la pantalla madrileña.

EL TROVADOR DEL HAMPA

Diffícil es que un poeta haga versos cuando se encuentra entre los muros de una cárcel, próxima la hora de la expiación. Pero François Villon, que dejó para la literatura francesa del siglo xv las dos grandes muestras literarias de sus dos *Testamentos poéticos*, tuvo también fácil musa para hacer la autoconfesión cuando se encontraba en prisión bajo el poder de Luis XI de Francia. El rey del hampa, que fué gran trovador, a pesar de sus pecados como saltador de caminos y ladrón de la despensa real, escribió en aquellos muros húmedos de su cárcel, ante el asombro de los infortunados que gemían con él, estos versos de antología:

*Yo soy François, de Francia hijo,
que en la horca verá su hora postrera,
y mi cuello podrá saber, de fijo,
el peso exacto de mis fosaderas.*

Para interpretar este difícil personaje había que elegir un actor de capacidades de adaptación poco comunes. Ronald Colman fué el elegido, por su fisonomía grave y severa de galán maduro, cuya figura viril destaca del moreno marco de su rostro, una expresión picaresca como la sonrisa dibujada bajo el marco de ese mismo bigote que en otras representaciones le imprimía carácter de hombre serio. Ronald Colman fué, pues, el intérprete ideal de *Si yo fuera rey*, la gran película dirigida por Frank Lloyd que narra una anécdota de este periodo de la historia de Francia, en la que tiene intervención una de las mejores glorias literarias de aquel país. Por todo el reparto de esta formidable superproducción, que reúne actores como Frances Dee, Basil Rathbone, Ellen Drew y John Miljan, la presentación de *Si yo fuera rey*, por Chamartín, será el alarde cinematográfico de esta temporada.

TIERNA HISTORIA DE AMOR

Eso es la nueva película editada por Cifesa Producción, que triunfa actualmente en el cine Avenida.

Tierna historia de amor materno, con toda la gama de sentimientos de este sublime amor, el más grande y verdadero del mundo, y tierna historia de un amor de dos jóvenes, que pasan por las penalidades y las crueldades de nuestra guerra, que tienen luego que seguir sufriendo en silencio y que, al fin, triunfan: porque en la vida sólo debiera triunfar el amor.

La trama está magistralmente trazada y lograda con la mejor técnica cinematográfica y con un lujo nada corriente en nuestra producción.

Lina Yegros, Rafael Durán, Margarita Robles y Marta Santa-Olalla, dirigidos por Gonzalo Delgrás, son la garantía de esta elegante película moderna, que habrá de triunfar esta temporada en todas las pantallas.

La modelo de Rafael, inspiradora de un film

Se ha iniciado la preparación de la película *La Fornarina*, visión cinematográfica de Sem Benelli, ideada y adaptada por Tullio Gramantieri.

Este film se inspira en la vida de la famosa modelo de Rafael, Margherita Luti, llamada "La Fornarina". Director será Enrico Guazzoni, que ha dispuesto para interpretar los papeles principales de *La Fornarina* a Lyda Baarova, y Anneliese Uhlig el de Eleonora d'Ete. Se hace mención del nombre de Andrea Checchi para el papel de Rafael. Otros artistas conocidos serán llamados a tomar parte en este film, e interpretarán personajes ilustres de aquella época.



Enrique Guitart, en la superproducción Cifesa *Vidas cruzadas*, que próximamente será estrenada en Madrid.

"LA CONDESA MARIA"

De argumento intenso y ambiente aristocrático es la película de este título. Film de tono moderno, interpretado deliciosamente por la bellísima estrella Lina Yegros, Rafael Durán, Margarita Robles y Marta Santa-Olalla, bajo la dirección de Gonzalo Delgrás, tan experto en la producción y favorito del público.

La condesa María es una subyugante trama en que el amor de una madre y el amor, no menos sufrido, de una resignada prometida nos conmueven poderosamente y prenden tiernamente nuestra atención.

La presentación de la película es digna del ambiente en que se desarrolla: de una gran elegancia y de acertada propiedad.

Estamos seguros de que *La condesa María* será premiada con el éxito halagador que merece.



GRAFICAS UGUINA
TIPO-LITOGRAFIA

SE REALIZAN TODOS LOS TRABAJOS DE IMPRENTA

Meléndez Valdés, 7 - MADRID - Teléfono 41229

RIALTO LUNES ESTRENO

CIFESA PRESENTA

ROSA DE SANGRE

GENIAL CREACIÓN DE VIVIANNE ROMANCE

DIRECTOR: J. CHOUX

PRODUCCIÓN: SCALERA FILMS



Vivianne Romance, en una escena de la película *Rosa de sangre*, que el próximo lunes estrena Cifesa en la pantalla del cine Rialto.



JARDIEL PONCELA,

la higuera, "El príncipe Randhick", el amor, la literatura y las islas Fidji

Seis días, seis, estuve buscando a Jardiel Poncela por todos los cafés de Madrid, cafés cuyo nombre podría anotar si quisiera por orden alfabético valiéndome de una guía de teléfonos. Pero mi fracaso ha sido rotundo, de los que forman época. Estuve primero en el café Castilla; me dicen que Jardiel Poncela, efectivamente, va allí todos los días y que escribe "en aquella mesita", pero —continúa el camarero—, hoy, [para casualidad!], no ha venido. Del Castilla me traslado a Gijón, y en este café el mismo diálogo: que el autor de *Las cinco advertencias de Satanás* visita diariamente, a la misma hora, aquella mesita, la que está junto al ventanal; pero que hoy, [una casualidad!], no ha venido. Dudo unos momentos, y por fin me decido a telefonar a todos los cafés de Madrid en busca de Jardiel Poncela, y en todos recibo la misma respuesta: todos los días del año viene; pero hoy, [muy extraño!], no estuvo por aquí.

EN EL CAFÉ "OS MARES SALAOS"

¿Se encontrará ausente de Madrid el gran escritor? En fin; agotaremos la búsqueda; y entonces, desde el teléfono del teatro de la Comedia, pido conferencias con todos los cafés de Barcelona, de Sevilla y de Lisboa, y todos los camareros de Lisboa, de Sevilla y Barcelona me contestan así: que Jardiel va a su café todos los días; pero que hoy, [qué fatalidad!], no acudió a su mesita habitual; y cuando el camarero del café "Os mares salaos" trata de decirme en qué mesa suele escribir Jardiel Poncela, yo, como no entiendo el portugués, cuelgo el auricular y salgo de la Comedia lanzando gritos de espanto. Llevo gastados en la infeliz busca de Jardiel Poncela más de tres mil pesos argentinos, y pienso que si sigo indagando llegaré hasta la trampa.

LA MESA-ESCRITORIO DE JARDIEL

Yo sé la costumbre de Jardiel Poncela de escribir en los cafés; que

llega a cualquier hora del día o de la noche, se sienta en cualquier mesa, pide un café "express" solo, enciende un pitillo que embute en una larga boquilla y monta su despacho portátil, que consiste en lo siguiente: Tres plumas estilográficas, dos lapiceros, una goma de borrar, una navajita de Albacete, un llavero maldito, una pitillera-encendedor, un encendedor, dos cajas de cerillas, una carpeta de esas cuyo impreso pegado a la tapa pone el conocido "para uso de...", y tres tubitos de sindetikon de una marca especial, que le fabrican para él solo unos árabes domiciliados en Constantinopla. Las estilográficas y los tubitos de Sindetikon los saca Jardiel del bolsillo posterior del pantalón; el llavero maldito, del bolsillo derecho del chaleco; la goma de borrar, de otro bolsillo; las cajas de cerillas las compra en el estanco; los lapiceros los lleva en la carpeta, y la carpeta, en la mano izquierda.

EL DOCTOR FLAGG ME DICE...

Pero todo esto no me resuelve nada; yo preciso ver hoy sin falta a Jardiel Poncela, porque me enteraron de cosas terribísimas que importan mucho al autor de *Los habitantes de la casa deshabitada*, y además preguntarle de otras cosas que juzgo de interés para los aficionados a leer al más joven y fecundo de los autores teatrales de España.

El doctor Flagg me lo ha dicho:

—Si quiere usted hablar con Jardiel Poncela, puede hacerlo; lo acabo de dejar ahí en el Retiro, respirando aire puro; lo verá usted montado en bicicleta; ya sabe que se ha hecho socio de la Ferroviaria.

Y, en efecto, en pleno bosque descubro al aplaudido autor. Pedimos un café "express" solo, bien caliente, y charlamos:

—Mire usted, Jardiel, quiero contar en TAJO toda su historia. Así que yo pregunto y usted contesta. ¿Como empezó usted a escribir?

—¿Cómo empecé a escribir? In-

dudablemente, debí empezar a escribir muy torcido; esa es la costumbre general.

—¿Cuándo se despertó su vocación literaria?

—Mi vocación literaria debió de despertarse después de llamarla muchísimas veces. Otra cosa me sorprendería a mí mismo.

—¿Escribió usted siempre en humorista, en cómico?

—No; al principio escribí en serio, muy en serio, terriblemente en serio. Hay dos deportes, el amor y la literatura, que nunca se comienzan en broma, sino que se comienzan en trágico. Y sólo cuando se han corrido jadeantemente, angustiosamente, varios kilómetros por los serios caminos del amor y la literatura, es cuando viene el detenerse y el sentarse tranquilamente al pie de una higuera, a ver cómo corren los demás. Y uno se sienta. Y con este simple hecho de que el que corría se siente, puede asegurarse que el amor cuenta en sus filas con un nuevo escéptico, y la literatura con un nuevo humorista.

—¿Cuándo comenzó usted a reírse de las comedias muy serias?

—Entonces. Precisamente entonces. Aquel día que me senté al pie de la higuera. Cansado de correr y convencido de que lo serio es lo único cómico que existe.

—¿Cuál fué su primera comedia?

—Una birria en cuatro actos, que estrenó Enrique Rambal, y que se titulaba *El príncipe Randhick*. A mi familia le gustaba mucho, a mí también; al público le gustó tanto como a mí y a mi familia. La crítica dijo de ella que no parecía obra de escritor novel, sino de un autor consagrado. Y, realmente, la comedia era tan mala que hoy creo más que nunca que la crítica tenía razón.

—¿Es cierto que a usted le han traducido sus novelas y comedias?

—Sí. Pero ser traducido, que es algo que enloquece de vanidad y de estupidez a los escritores, a mí me trae absolutamente sin cuidado. Las traducciones tendrían importancia si el cambio de fronteras significara un cambio de inteligencia en sus habitantes; pero la Humanidad es exactamente igual en España que en Portugal, que en Italia, que en las islas Fidji.

—¿Qué prefiere, la novela o el teatro?

—Cuando se trata de una novela mía, prefiero mi teatro. Cuando se trata de teatro mío, prefiero mis novelas. Si se trata de novelas ajenas, entonces prefiero el teatro ajeno. Y cuando se trata de teatro ajeno, entonces prefiero mi teatro y las novelas mías.

—¿No le molesta el público?

—En el "Metro" y en los tranvías, muchísimo. Huele mal.

—¿Qué le parece el teatro de vanguardia?

—Contestaré a esta pregunta con la frase que suelen pronunciar los padres de familia cuando una hija les pide opinión sobre su novio: Para formar opinión sobre él, espero que me lo presenten.

—¿Azorín?

—Seudónimo de Martínez Ruiz.

—¿Cuál es el actor o actriz que usted contrataría si fuera empresario?

—Los más baratos. Un empresario no debe ser romántico.

—¿Es usted feliz escribiendo?

—Hay que volver, para contestar a esta pregunta, a lo que le acabo de decir en mi respuesta sobre el amor y la literatura. Escribir es como amar: al principio, produce un gozo delirante; luego, la costumbre hace ese goce mecánico, y por fin aparece el sufrimiento. Pero, tanto al fin como al principio, escribir y amar da siempre una razón y un porqué a nuestra vida. Y por eso se escribe; y por eso se ama..., a pesar de todo.

Enrique Jardiel Poncela tiene, escritos y publicados centenares de cuentos y de artículos, muchas novelas que alcanzaron un número de tirada desusado en nuestro país, estrenadas muchas comedias, humorísticas y serias. Esto lo sabe todo el mundo, porque lo leyó en todos los periódicos y en todas las revistas; pero lo que no sabe todo el mundo, y si lo sabe no está demás el repetirlo, es que Enrique Jardiel Poncela es uno de los escritores más inteligentes y de más ágil pluma de nuestro país. Escritor que cuenta siempre y en todo momento con un gran público que espera impaciente y goloso la aparición de sus novelas y el estreno de sus obras teatrales.

JOSÉ ANTONIO BAYONA

SABEMOS QUE...



La Junta que regenta el patronato que explota el teatro Lara vela constantemente por el prestigio que siempre tuvo la "bombonera". Existe en provincias un empresario joven y dinámico que entiende mucho el negocio y está dispuesto a que le arrienden el pequeño teatro. Formará una excelente compañía titular que actuará toda la temporada. El patronato de Lara seguramente firmará con este empresario el contrato de arriendo.

Lola Membrives, empresaria de varios teatros en la Argentina, tiene confeccionados proyectos para el futuro. Cuando se vaya rumbo a América se llevará de España "cosas" muy buenas. Muchas comedias de éxito. Casi es seguro que le acompañe en este viaje Jardiel Poncela.

Ricardo Alpuente tiene un paso de comedia de los hermanos Alvarez Quintero, obra que completará el cartel con una comedia en dos actos que un autor novel le ha entregado y ha sido aceptada para un inmediato estreno.



CINCO MINUTOS CON...

ASQUERINO ELIGE LA ACTRIZ MAS GUAPA

MIENTRAS miro una colección de estampas románticas, ilustraciones hechas por Apeles Mestres para una deliciosa edición de la *Dama de las Camelias*, que Leandro Navarro le ha regalado al más elegante de nuestros galanes, Mariano Asquerino contesta:

—¿Cuántos trajes tiene en su guardarropa?

—Muy pocos. Desde el año 39 tan sólo me han hecho 36.

—¿Y su colección; esa famosa colección de corbatas?

—Esto es otra cosa. Las tengo a docenas, sin entrenar. He de regalarlas para que no pasen de moda.

—Supongo que serán obsequios de sus admiradoras. A todas les dice que sí, ¿no es eso?

Asquerino suspira y contesta:

—Nunca me atreví a decirle que no a ninguna mujer. ¡Pobrecitas, son tan buenas...!

—¿Qué actriz de las que conoce le parece la más guapa?

—Por este camino me lleva usted a las escenas sentimentales, a los celos y, ¿por qué no?, quizá hasta el crimen pasional. Pero soy valiente y le contesto: La actriz más guapa he de escogerla entre las que forman la dinastía de las Ladrón de Guevara. Sí; para mí, María Fernanda Ladrón de Guevara es la actriz más guapa.

Y en un aparte, lo mismito que en escena, Asquerino comenta triste:

—¡La de cartas que habré de contestar disculpando esta preferencia.



Mari del Carmen, la bellísima "vedette" del teatro Martín, donde el próximo lunes se celebrará la quinienta representación de *Doña Mariquita de mi corazón*, en función dedicada a la Asociación de la Prensa.

Luis García Ortega forma compañía. Roa y Arbó también forman compañía; pero Casimiro Ortas, en cuanto llegue a Madrid, licenciará a sus huéspedes.



La culpa es tuya a estrenarán los 'ases', salvo error u omisión, el día 11.

Mari Delgado, contratada por el gran hombre de negocios Barnún, recorrerá provincias en donde "harán" teatro de Torrado. Barnún cuenta con la exclusiva de las obras del autor de *Chiripa*.



Carmen Carbonell.

CINCO MINUTOS CON...

La actriz que puso la zancadilla a CARMEN CARBONELL

CARMEN Carbonell, la actriz que actualmente triunfa de "novia de uno de los hijos", de esos hijos y novias que llenan el teatro de la Zarzuela, charla con nosotros cinco minutos. Así que la charla es una charla relámpago, stuka o como quieran llamarla ustedes.

Mientras ella se viste en su camerino, nosotros, por lo bajito, preguntamos desde el pasillo:

—¿Qué actriz le hizo a usted la primera zancadilla?

—¿Quién va a ser?—nos contesta Carmen—. La actriz que me hizo la primera zancadilla, no lo olvidaré nunca, fué Concha Catalá.

—¿De quién ha percibido usted su mayor sueldo?

—De mi marido. (Esto lo contesta Carmen muy fuerte, para que se enteren todos.)

—¿Y quién le pagó menos?

—Antonio Vico. (Esto lo dice Carmen muy bajito; creemos es para que nadie lo oiga.)

—A su juicio, ¿cuál es hoy la peor actriz?

Setenta y siete segundos sin respuesta, y una voccecita como un suspiro:

—No las conozco a todas...

Digame, Carmen, ¿su mayor fracaso...?

—Mi mayor fracaso ha sido... contestar a sus preguntas.

LAS NIÑAS MADRILEÑAS QUE...

(Viene de la pág. 3.)

mana, a abrazar con cariño a la familia. Al conocer que los padres murieron y las niñas estaban en Rusia, que toda la familia había desaparecido, enfermó. En Melilla, doña Consuelo sigue enferma, con una grave afección nerviosa. Todavía desconoce la aparición de su amada sobrina. Pero, ¿y la otra niña?

Adela será recogida en Madrid por una bondadosa señora, amiga de su tía, y después irá a Melilla con sus tíos, D. Juan Lucas Ortega y doña Consuelo Rodríguez, personas muy conocidas y queridas en Melilla.

¿Y de Carmen Llanos, la otra niña que dice que es de Madrid?

No se sabe nada. Nadie pide noticias de ella. No tiene brazos que la esperen abiertos para estrecharla contra el corazón.

A. GARCÍA DE TOLEDO.

TEATRO MARTIN

LUNES 7 DE DICIEMBRE

500 REPRESENTACIONES

DE

DOÑA MARIQUITA
DE MI CORAZON

en homenaje a los autores y en función extraordinaria dedicada a la Asociación de la Prensa

Humor

DRAMA EN EL CASTILLO



—Conde, habéis abusado de mi hija. ¡Salid!

EL MEDICO



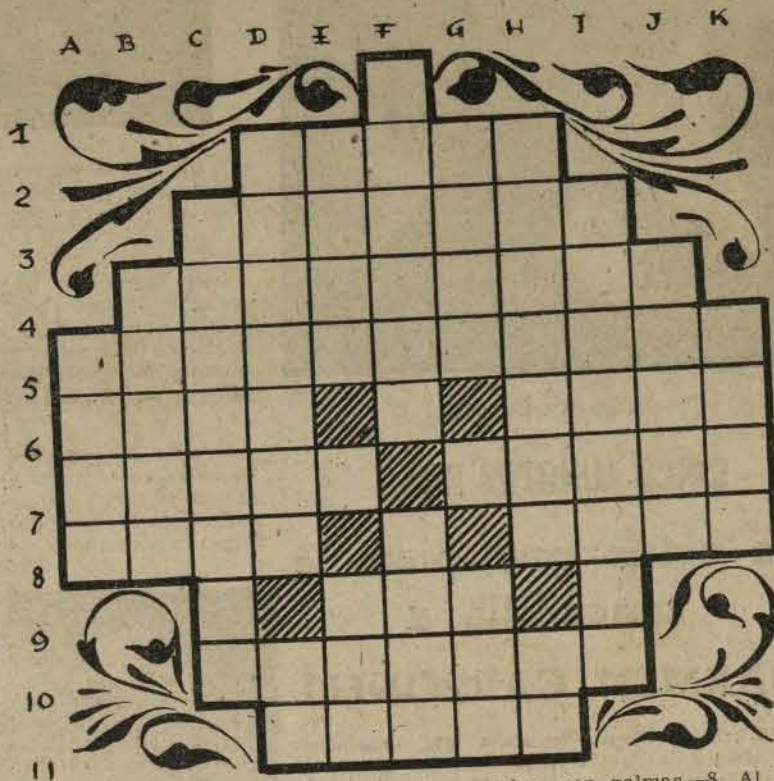
—¡Diga! ¿Es usted Adelina?



El ladrón.—Sí, señor, sí: sólo quería demostrarle, en su propio interés, que el dinero no está seguro ni en las cajas de caudales.

Pasatiempos

CRUCIGRAMA



HORIZONTALES: 1, Consonante. 2, Lidia. 3, Libros infantiles. 4, Almohadas. 5, Alterados. 6, Parte de la cabeza. Corte. 7, Al revés, asom-

bra. Anima con palmas. 8, Al revés, actriz de cine. Piadosas. 9, Artículo. 10, Instrumento de música. 11, Elipse.

VERTICALES: A, Poner al fuego. B, Atmósfera que caracteriza una región. C, Buey. D, Charcos cenagosos. Repetido, fruto. E, Al revés, desafío. Invertido, apócope de valle. F, Partes. Parte de la cabeza. G, Letras de tanque. Río de Galicia. H, Al revés, hace ruido con los pies. I, Hilo. J, Pone al sol. K, Del verbo ser.

SOLUCION

Horizontales: 1, T. 2, Torea. 3, Catones. 4, Cabezales. 5, Alboro. 6, Sien. 7, Tale. 8, Amsap. 9, Jale. 10, Oca. 11, Ovalo. Verticales: A, Asar. B, China. C, Cabestro. D, Tabanas. Co. E, G. Lav. F, Trozos. Cara. G, Oter. H, Arelap. No. I, Seda. J, Sola. K, Seas.

NOTA 3'1416

100

NOTA B A T O N

Con qué dibujas?

SOLUCION

Con tapiceros "Faber"

NOVELES

Ante los múltiples requerimientos de nuestros lectores, TAJO admitirá originales de noveles, siempre que se ajusten a las siguientes condiciones:

REPORTAJES

(No se admiten los que no vengán acompañados de fotografías, dibujos o reproducciones.)
Reportajes biográficos de hombres y mujeres célebres.
Reportajes históricos.
Reportajes sobre monumentos, etc., españoles.
Reportajes sobre hechos curiosos de nuestra Patria, costumbres, tipos, etc.
Reportajes sobre artistas de cine, teatro, baile, etc., nacionales y extranjeros.

PASATIEMPOS

Crucigramas dibujados en tinta china, e incluídas las soluciones.
Jeroglíficos dibujados en tinta china, e incluídas las soluciones.
Chistes, adivinanzas, anécdotas, etc., de ingenio y humor.

CUENTOS

Cuentos sentimentales, de cinco a seis cuartillas, escritas a máquina, a dos espacios, a poder ser ilustrados.
Cuentos finos de humor, de igual tamaño, a poder ser ilustrados.
Toda la correspondencia, a TAJO, Sección de Noveles.

GRAFICAS UGUINA - MADRID

Ayuntamiento de Madrid



AVENTURAS DE PIRETE Y PIRATA



NIÑOS: En el próximo número comienzan las aventuras de los héroes populares infantiles **"PIRETE"** y **"PIRATA"** en su descomunal lucha contra la infame bruja **"PERRU-NA"**, el desalmado tío **"PATAPALO"**, el criminal ogro **"COMECRUDOS"** y otros auxiliares malvados.

"PIRETE" y **"PIRATA"** ayudados por **"PIQUIRRIN"** combaten esforzadamente al mal, y tras grandes peripecias, lo vencen.

"PIRETE" y **"PIRATA"**, los héroes más conocidos en el mundo infantil, os esperan.

Leed **TAJO** y conoceréis sus aventuras.

"PIRETE" y "PIRATA"

En el próximo número, **TAJO** divulgará las gigantescas aventuras de nuestros héroes.



TAJO



Ronald Collman
Ayuntamiento de Madrid